
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Masip Felisart, Olga; Micó Pérez, Rafael, dir. Análisis de las construcciones en piedra y los recintos de fosos en la región del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenio A.N.E) : estudio del ámbito social. 2014. 60 pag. (811 Grau en Arqueologia)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/131611>

under the terms of the  license



Universitat Autònoma de Barcelona

Septiembre 2014

ANÁLISIS DE LAS CONSTRUCCIONES EN PIEDRA Y LOS RECINTOS DE FOSOS EN LA REGIÓN DEL SUROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (IV-III MILENIO A.N.E)

Estudio del ámbito social

TRABAJO FINAL DE GRADO EN ARQUEOLOGÍA

Tutor: Rafael Micó

Autora: Olga Masip Felisart

ÍNDICE

	PÁG.
Breve resumen del trabajo	3
1. Introducción al tema	4
2. Estado de la cuestión	7
3. Fichas informativas: presentación de los yacimientos estudiados	11
- El caso de Valencina de la Concepción (Sevilla)	23
4. Análisis:	25
- Ubicación de los yacimientos en el espacio	25
- Dimensiones de los yacimientos	25
- Espacio delimitador/construido vs espacio interior/útil	26
- Materiales	33
5. Interpretaciones y conclusiones	36
6. Anexos	39
7. Bibliografía	54

RESUMEN

Las comunidades calcolíticas del IV y III milenio ANE del suroeste de la Península Ibérica construyeron por un lado, unos recintos muy poco conocidos hasta las últimas décadas, llamados *recintos de fosos*. Sus peculiares características como la ubicación en el territorio, las considerables dimensiones y el trazado de zanjas y fosas que tienden a la circularidad del lugar, han presentado grandes y variadas preguntas al comité científico actual. Pero junto a éstos convivieron otros complejos, mejor conocidos, situados en lo alto de montículos y que fueron levantados con piedras, que presentan también plantas circulares -o que llevan la intención en ello- y donde aparecen estructuras que podrían definirse de tipo belicista, como los muros, las torres o los bastiones.

El presente trabajo ha podido desarrollarse tras el estudio realizado en seis yacimientos contemporáneos situados en esta misma región (dos son recintos de fosos: Perdigões y La Pijotilla y el resto fortificaciones en piedra: Cabezo Juré, Leceia, Zambujal y Vila Nova de São Pedro). Mediante la observación de las propiedades que presentan unos y otros y habiendo analizado otros aspectos como la ubicación, las dimensiones, el uso del espacio y los materiales, pueden apreciarse diferencias, algunas de ellas significativas entre estos dos tipos de recintos y también entre los pertenecientes a un mismo grupo. Se pretende, a través de este trabajo, aportar nuevas interpretaciones al actual debate, relacionadas con la función y el sentido de estas construcciones y en la medida de lo posible, tratar de definir el tipo o modelo de sociedad que eran.

Palabras-clave: recintos de fosos; fortificaciones; Calcolítico; suroeste peninsular.

ABSTRACT

The chalcolithic communities from the 4th to the 3rd millennium BC in the south west of the Península Ibérica built, on the one hand some little known enclosures, until the last decade, called ditched enclosures. Their peculiar characteristics such as their location, their considerable dimensions and the outline of their ditch and grave that tends to the circularity, have presented to the scientific current committee important and several questions. On the other hand, other complexes structures coexisted, better known, that are located on the top of some mounds. These were built with stones, that also present a circular plan or they pretend to do it. In this type of constructions appear some –possible- warlike structures like walls, towers or bastions.

This work has been developed after the study of six archaeological sites located in this region (two are ditched enclosures: Perdigões y La Pijotilla and the rest, stone fortifications: Cabezo Juré, Leceia, Zambujal and Vila Nova de São Pedro) and all of them coincided in the same time period. After observing the particular properties and having analysed other aspects like the situation, size, the use they made of the space and the materials they used to use, we can observe some differences: some of them so significant between this two type of enclosures and others among the same group too. Finally, the thought of this work is to provide new interpretations to the current debate, connected with the use and the sense of this complex structures, and if it is possible, to try to define the type of society that they were.

Key-words: ditched enclosures; fortifications; Chalcolithic, southwest Peninsular.

1. INTRODUCCIÓN

Las fortificaciones calcolíticas en piedra situadas en el suroeste de la Península Ibérica han sido documentadas ya desde el siglo XIX. Lo que se interpretó y se consideró en aquellos momentos y en los años posteriores distan de las recientes interpretaciones, derivadas de los nuevos hallazgos y de los avances y desarrollos de la arqueología. Este tipo de recintos están mejor documentados y son por ello mejor conocidos. Aunque en el presente trabajo se hace referencia también a otro tipo de yacimientos, conocidos con el nombre de recintos de fosos, el número de yacimientos analizados es mayor en cuanto se refiere a las fortificaciones en piedra, en este caso porque se dispone de más y mejor información.

Los recintos de fosos, conocidos a mediados del siglo XX, también llamados *ditched enclosures*, *enceintes fossés*, *erdwerke*, *rondels*, etc. han sido descritos a lo largo de los varios años de investigación como yacimientos peculiares, difíciles de detectar y poco ostentosos, de tendencia a la circularidad con importante presencia de hoyos y zanjas (con rellenos de un gran número de materiales arqueológicos) que empezaron a desarrollarse durante el proceso de neolitización en Europa. Aunque, las fechas puedan variar según la región -ya que han sido detectados tanto en Iberia, como en todo el continente Europeo-, estas dataciones sitúan los yacimientos entorno al VI-III milenio ANE¹. Como veremos a lo largo de las siguientes líneas, existen varias hipótesis que pretenden explicar el sentido o funcionalidad de estos complejos, tanto de los recintos de fosos como de las fortificaciones en piedra. Por esta razón se halla un extenso debate entre los estudiosos del tema² que plantean varios puntos de vista y propuestas para tratar de comprender dicho fenómeno.

Así pues, en el presente trabajo se pretende abordar dos modelos o tipos de yacimiento concretos. Unos, los pertenecientes a los recintos de fosos y aquellos otros, conocidos como fortificaciones en piedra o recintos fortificados, donde encontramos la presencia de muros-murallas, torres y bastiones, que suelen presentar de forma más o menos habitual una planta también circular aunque con un tramado interno (y perimetral) más complejo. Ambos se ubican en el mismo horizonte cronológico (IV-III milenio ANE) y en un espacio relativamente próximo los unos a los otros. La zona de estudio se enmarca en el suroeste peninsular abarcando las regiones del Sur de Portugal (*conchelo* de Reguegnos de Monsaraz, Oeiras, Azambuja, Torres Vedras), Extremadura (Badajoz) y la parte occidental de Andalucía (Huelva).

¹ En la región suroeste peninsular aparecen más tarde, alrededor del IV-III milenio ANE.

² Algunos importantes como João Luis Cardoso, Michael Kunst, Antonio Carlos Valera, Francisco Nocete, Carlos Duarte, José Enrique Márquez Romero o Víctor Jiménez Jáimez, entre otros.

Los seis yacimientos estudiados³ son:

- Perdigões (Évora, Reguegnos de Monsaraz)
- La Pijotilla (Tierra de Barros, Badajoz)
- Cabezo Juré (Alosno, Huelva)
- Zambujal (Torres Vedras, Lisboa)
- Leceia (Oeiras, Lisboa)
- Vila Nova de Saõ Pedro (Azambuja, Lisboa)
- (Valencina de la Concepción. Sevilla)⁴



Fig. 1. Mapa donde se ubican los yacimientos de 1. Vila Nova de Saõ Pedro 2. Leceia 3. Zambujal 4. La Pijotilla 5. Perdigões 6. Cabezo Juré 7. Valencina de la Concepción.

El interés por abordar dicho estudio parte a raíz del debate que se origina (en la última década, sobre el origen y la funcionalidad) entorno a este tipo de yacimientos (de fosos y en piedra), en la región del suroeste de la Península Ibérica. Sí que es mayormente conocida la zona levantina y sureste peninsular, en los milenios IV y II ANE, gracias a yacimientos como Los Millares (al norte de Almería en el municipio de Santa Fe de Mondújar, del IV hasta finales del III milenio ANE) o la cultura de El Argar (un poco posterior, del III-II milenio ANE). Aunque algunos estudiosos pretenden relacionar de algún modo estas dos regiones⁵, en el sentido de si se

³ Aunque existen muchos otros yacimientos, como Marroquíes Bajos o Papa Uvas (recintos de fosos) o el poblado calcolítico do Outeiro de São Mamede, el de Pombal y el Castro da Rotura (fortificaciones en piedra) se han seleccionado aquellos recintos que se conocen más y de los que se dispone de mayor información.

⁴ Valencina de la Concepción es un importante yacimiento del suroeste que no pude obviarse en un trabajo de investigación como este. En un primer momento, se incluyó como objeto de estudio, al igual que el resto de los yacimientos mencionados, pero a medida que se avanzó en el trabajo y me documenté con más precisión, me di cuenta de la gran complejidad que presenta y de la cantidad de dudas que plantea a los investigadores este recinto. Por esta razón, decidí dejarlo como punto y aparte y hacer una breve mención de él en un pequeño apartado más adelante.

⁵ Aproximadamente hasta los años 80 existía el grupo denominado Millares/VNSP (Vila Nova de Saõ Pedro) que definían este tipo de recintos fortificados en piedra. Más adelante, se dejó de utilizar esta terminología, ya que la idea de que se trataban de las mismas comunidades fue poco a poco perdiendo peso.

trataban de las mismas comunidades, lo que sí puede decirse es que coincidieron en el tiempo –fueron contemporáneos- pero uno no puede afirmar que se trataran de la misma comunidad o grupo “cultural” ya que las propias características de estos asentamientos (los seis mencionados con anterioridad) que se irán exponiendo a lo largo del trabajo, parecen diferirse de las peculiaridades de yacimientos como el Tarajal (Campo de Níjar), Terrera Ventura (Tabernas), Cabezo del Plomo (Mazarrón) y otros, que de una forma general se caracterizan por:

- Importantes y “desarrolladas” fortificaciones.
- Existencia de necrópolis en el exterior de los poblados, además del gran número de enterramientos megalíticos colectivos documentados.
- Diferenciación social fácilmente visible a través de las tumbas.

En estas líneas, quiero anotar que este estudio no se basa en la comparativa de unos con otros, de una región con otra, sino que siendo más o menos conscientes de lo que sucede en el otro extremo de la Península Ibérica, el interés reside en realizar un estudio propio centrado en la región suroeste peninsular.

Estos recintos son pues el punto neurálgico en torno al cual gira la investigación de dicho trabajo. Con el estudio y análisis detallado de cada uno de ellos, se pretenden abordar cuestiones referentes al sentido o significado de este tipo de construcciones durante la Prehistoria reciente en la región más oriental de la Península y si es posible, elaborar una propuesta explicativa.

¿Qué es lo que incentiva a las comunidades del momento realizar este tipo de construcciones, con qué finalidad? ¿Por qué encontramos en el mismo momento y en regiones próximas, recintos de fosos y recintos fortificados, podemos hablar del mismo “fenómeno”? ¿La evidencia de este tipo de yacimientos puede reflejarnos algún tipo de violencia? En caso afirmativo, ¿de qué tipo?, ¿cómo serían y vivirían esas comunidades?

Estas son las preguntas que hacen de hilo conductor al presente trabajo, desarrollado en cuatro partes principales. La primera de ellas, una introducción al tema de estudio y a lo que se ha dicho hasta el momento, propuestas e interpretaciones que se encuentran en el estado de la cuestión. A continuación, se realiza un vaciado bibliográfico de cada uno de estos yacimientos en formato ficha donde se incluye información concreta y descriptiva de estos recintos, acorde al interés de la investigación. Una vez realizado, se procede al análisis de datos compuesto por cuatro aspectos principales. En el primer de ellos se expone la ubicación de estos yacimientos en el terreno, a continuación, las dimensiones y seguidamente un estudio sobre la utilidad del recinto, es decir, del espacio útil o habitable que encontramos en cada uno de estos recintos. Este espacio “libre” sería el que permitiría a las gentes del momento desarrollarse socialmente a demás de poder intuir cuánto mayor o menor fue la inversión de trabajo en cada uno de estos complejos. El último punto de este apartado hace referencia al análisis (cualitativo) de los materiales encontrados, tratando de identificar diferencias o similitudes de éstos entre los varios yacimientos estudiados. Finalmente, en la cuarta y última parte, tras reunir toda la información, se expondrán las interpretaciones y conclusiones a las que se haya podido llegar.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Este apartado hace referencia a la historia de la investigación de los recintos de foso y de las fortificaciones del Calcolítico del sector suroeste peninsular, a las principales propuestas interpretativas que prevalecen o que tienen mayor peso dentro del comité de investigación actual y al debate que se ha generado en torno al tema. Se basa en dos focos principales: uno de ellos defiende la existencia de coerción social en estas comunidades y otro se centra en que los aspectos ideológicos/rituales fueron los encargados de la formación y el desarrollo de las sociedades calcolíticas de dicha región.

En un primer momento fueron conocidos los yacimientos calcolíticos de fortificaciones en piedra, ya des del siglo XIX, bien definidos por sus murallas, bastiones, barbacanas y cabañas circulares de piedra. Ubicados en las regiones del sureste, el Bajo Tajo y en menor medida el Medio-Bajo Guadiana y el Alto Guadalquivir (donde se encuentran Zambujal y Vila Nova de Saõ Pedro). Este tipo de yacimientos pasaron a formar parte del conocido grupo Millares/VNSP (Vila Nova de Saõ Pedro). Más adelante con el descubrimiento, sobre los años setenta, de los recintos de fosos en territorios del Guadiana y Guadalquivir, se abrió otro frente y objeto de estudio de los “campos de silos” y de los “poblados de silos y fosos”.

La idea de que Vila Nova de Saõ Pedro, como los Millares, fueran un importante centro de “cultura” se vio fracturada durante los años 90 con el planteamiento de nuevas propuestas que generaron un interesante debate que perdura hasta la actualidad. Esta discusión se centra en dos aspectos en competencia; la de los marxistas, inspirados en algunos autores de la Arqueología Social Latinoamericana (Bate 1998; Oyuela-Caycedo *et al.* 1997) y las de tipo post-procesualista.

Los primeros priorizan la coerción como clave de los procesos de formación de las sociedades “clasistas iniciales” de la Edad del Cobre. Mientras que los segundos, son partidarios de defender que los aspectos de ritual o ideológicos fueron los incentivos que necesitaron aquellas comunidades para formarse y desarrollarse. ¿Pero en qué se basan los teóricos para defender un u otro posicionamiento?

Los simpatizantes con la propuesta marxista utilizan dos argumentos principales para defender el carácter jerárquico y coercitivo de la sociedad del III milenio ANE. en la región suroriental de la Península Ibérica:

1. La variabilidad en el tamaño de los asentamientos
2. La elevada planificación formal de los poblados y recintos monumentales

Siguiendo este planteamiento, se considera que el proceso de fortificación de algunos yacimientos podría surgir por la necesidad de manifestar el control ejercido sobre los recursos territoriales próximos (Zafra 2006). Algunos pero, no defienden que pueda argumentarse la existencia de jerarquías políticas y/o económicas entre yacimientos a partir única y exclusivamente del tamaño de éstos (Díaz del Río 2010). En este sentido se plantea que la planificación del trabajo colectivo para la realización de obras públicas requiere de un liderazgo (nobleza), que serían los encargados de organizar este tipo de trabajos. Algunos otros consideran que en la Edad de Cobre en Iberia existiría una sociedad con un alto grado de

jerarquización y con ciertas peculiaridades propias de los primeros estados (Arteaga 2001; Chapman 1990; Gilman, Thornes 1985; Gilman 1991, Nocete 1994; Parreira 1990).

Para el segundo grupo, existen otras formas o maneras de atraer y movilizar el trabajo en los grupos humanos del III milenio ANE. Estas otras propuestas serían actividades colectivas como reuniones, festines, ceremonia, etc. donde se defiende que son los propios grupos que se involucran de forma voluntaria, que acceden a participar en actividades colectivas sin la necesidad de métodos coercitivos explícitos. En este caso, deberían darse tres condiciones básicas:

1. La disponibilidad de abundante fuerza de trabajo
2. La posibilidad material de producir lo suficiente para mantenerla
3. La capacidad reiterada de convocatoria

El modelo de sociedad que proponen García SanJuan y Hurtado (1997: 146-147) sería el de una sociedad de tipo comunalista jerarquizada entre el 3200 y el 2100 ANE. Las relaciones en el seno de esta comunidad serían de tipo parental, donde el gran centro (poblado con fosos y de producción de bienes no subsistenciales) y los otros recintos menores establecerían intercambios, basados en un sistema cooperativo de los unos con los otros, no solo de bienes materiales sino también de aspectos relacionados con la ideología y los rituales. Márquez Romero y Jiménez Jáimez (2012) anotan también que se trataría de comunidades dispersas por el territorio, no permanentes ni sedentarias, y que estos lugares cumplirían funciones de reunión temporal donde se llevarían a cabo operaciones económicas como el intercambio de objetos o la explotación de ciertos recursos, lugar también de transacciones sociales: intercambio de dones, alianzas entre diferentes unidades parentales, matrimonios y actos rituales como sacrificios, ofrendas, ritos funerarios, de paso, etc.

La problemática planteada es pues la funcionalidad de estos recintos, donde unos (Arteaga 2001; Chapman 1990; Gilman, Thornes 1985; Gilman 1991; Nocete 1994; Parreira 1990) defienden la existencia real y directa de violencia, derivada del tipo de sociedad que son: clasista/jerarquizada y coaccionada, donde este factor estaría bien presente, mientras que los otros (Márquez Romero 2003; S. Jorge 1999; Hurtado 1997; García SanJuan 1997) consideran que *el factor violencia* no puede ser un hecho tan evidente, que más bien serían comunidades con relaciones de tipo parental, que vivirían a base de la cooperación y la solidaridad y que la construcción de dichos recintos, se debería a lugares de reunión con arquitectura monumental, parecido al fenómeno del megalitismo y no a funciones defensivas o militares.

Otra de las discusiones gira en torno a la formación y origen de tales fortificaciones. Existen dos ideas principales, la primera de ellas, la visión difusionista y la segunda, que apareció más adelante, la propuesta autoctonista.

La doctrina difusionista defiende una inmigración (comerciantes de metales) directa venida del Próximo Oriente. Los defensores de tal propuesta se ratifican en la innegable similitud con algunos poblados de dicha región (Schubart, Sangmesiter 1987: 12) y sugieren que las poblaciones indígenas podrían haber aprendido las técnicas y tácticas de estos extranjeros, por la llegada de los nuevos objetos importados y que podrían haber elaborado también imitaciones de aquello que habían visto, lo que supondría un “desarrollo” y “crecimiento” de estas comunidades. Según Schubart (1969) estos asentamientos se tratarían de lugares de

tránsito para la riqueza metalúrgica del interior, razón por la cual, estos sitios requerían estar fortificados (Sangmesiter, Schubart 1972: 167-197).

Los autores que defienden la propuesta autoctonista consideran que las fortificaciones fueron el fruto de un proceso de competición interno entre grupos indígenas y una evolución *in situ* de la formación calcolítica de la región suroeste peninsular, a partir de las poblaciones que aquí vivían. Bosch-Gimpera (1969) niega que a la “colonización” que defienden Almagro, Arribas, Pigott, Sangmesiter y otros, haya que atribuirles también la aparición de los “tholoi”, con falsa cúpula y los recintos fortificados. No niega la existencia de contactos o de relaciones comerciales intensas, pero defiende que estas “novedades” no fueron causadas por parte de los “colonizadores” orientales.

Blance (1957) fue el encargado de vislumbrar las semejanzas entre los poblados fortificados de esta región peninsular y los del mediterráneo oriental. Pero se comenta que ante la necesidad de defensa y la consecuente instalación de dispositivos elementales como murallas, torres y bastiones, las soluciones técnicas aplicadas en un lugar y en otro serían, naturalmente, semejantes (Cardoso 1998, 252).

Lawrence H. Keeley⁶ fue uno de los defensores de la función defensiva de estos recintos, ya que según él, la violencia estaba bien presente en las comunidades prehistóricas donde se enfrentaban unos grupos con otros. Aún así, comenta que la “guerra primitiva y/o prehistórica” era menos devastadora que la que conocemos hoy en día. La argumentación de su tesis belicista está basada en seis yacimientos, de recintos de fosos, todos ellos europeos, que provienen: tres de Bélgica⁷, dos de Inglaterra⁸ y un último de Francia⁹. En ellos ve el escenario donde se produjeron confrontaciones bélicas basándose en tres aspectos principales:

1. Los sistemas de fosos son complicados sistemas defensivos donde se integran también puertas y bastiones.
2. En el yacimiento de Crickley Hill (Inglaterra) aparece una importante concentración de flechas en las inmediaciones del foso y la puerta del recinto.
3. Aparición de cadáveres humanos en el relleno de las zanjas algunos de ellos con heridas de flecha (en Hambledon Hill, Inglaterra).

Dicho autor apunta que los recintos de fosos podrían haber sido la aparición precoz de los posteriores recintos fortificados y comenta también que no todos estos complejos tuvieron una función principalmente castrense.

La oposición, autores como F. Pryor, J.E. Márquez Romero y V. Jiménez Jáimez, se ha basado en otros aspectos para dismantelar la causa bélica como modelo explicativo, sugiriendo que:

1. La manifiesta y calculada ineficacia de las zanjas como sistema defensivo.
2. Las zanjas muestran muchas interrupciones o accesos, lo que perjudicaría la función defensiva. Por eso, se les conoce también como: “recintos de fosos

⁶ Autor de la obra: War Before Civilisation (1996)

⁷ Los yacimientos de Darion, Oleye y Waremmme

⁸ Hambledon Hill y Crickley Hill

⁹ Rouaix

segmentados”¹⁰. Haciendo referencia a nuestra zona geográfica, las zanjas del sur de la Península Ibérica están menos segmentadas que respecto las de Europa.

3. Diversidad muy grande en cuanto a las dimensiones. La magnitud perimetral de alguna de ellas hace muy complicada la tarea de defensa, ya que resultaría muy costosa llegar a cubrirla.
4. La topografía del lugar: terrenos bajos o colinas suaves fácilmente inundables, de fácil acceso y de mala visibilidad del entorno.
5. El relleno de los fosos evidencia una colmatación intencionada de los mismos, por eso en su interior aparecen restos de animales, humanos, grandes cantidades de fragmentos cerámicos, líticos, etc., alejados de contener los efectos finales de una batalla.
6. La tendencia a la circularidad que presentan los recintos de foso se entiende como un fenómeno vinculado a la cosmología y presente en otras arquitecturas europeas tales como los *hengés*, los *cromlechs* o las *roundhouses*.

Aunque las propuestas e interpretaciones de estos recintos difieren según los autores, los dos puntos de vista coinciden en el hecho de la monumentalización de estos espacios y que en dichos escenarios, se desarrollarían actividades humanas cotidianas, y también simbólicas o de ritual según aquellos que defienden el carácter no-bélico de estos lugares.

Tras contemplar el debate actual y los varios planteamientos que surgen de él- como son el origen de estos complejos, el significado de los mismos y en consecuencia el modelo o tipo de sociedad que construyó estos recintos- claramente diferentes según el autor y la corriente arqueológica, han supuesto el punto de partida del presente trabajo. Con aquello que “se ha dicho” desde que se tuvo constancia de la existencia de estos yacimientos y la evolución que la investigación ha ido sufriendo, sobretodo en estos últimos años, se pretende abordar un análisis propio, centrado en algunos aspectos más que en otros, y disponiendo de la información a la que pueda una alcanzar, tratar de completar y aportar, en la medida de la posible, nuevos datos sobre la temática abordada.

¹⁰ Enceintes à fossé interrompu (Francia); *causewayed enclosures* (Islas Británicas)

3. FICHAS INFORMATIVAS: PRESENTACIÓN DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS

En este apartado se presentan los diferentes yacimientos (objeto de estudio) que componen el trabajo. En él vamos a encontrar las cuestiones descriptivas y características más relevantes acordes al interés de la investigación¹¹.

- **FICHAS INFORMATIVAS**

Tras la recopilación y selección de la información de los asentamientos estudiados se ha procedido a elaborar unas fichas informativas de cada uno de los recintos que se estudian. Éstas se componen de cuatro puntos principales:

1. ENTORNO

2. FASES

3. CONTENEDOR

4. CONTENIDO

El primer punto hace referencia al **Entorno**: dónde se describe la ubicación del yacimiento sobre el terreno y siempre que sea posible otra información complementaria de interés como podría ser el tipo de visibilidad o la topografía del lugar. En este momento ya podemos empezar a identificar similitudes y diferencias entre los recintos y a plantearnos preguntas como: ¿dónde aparecen mayormente estos asentamientos, en altura o en llano?, ¿se encuentran próximos a recursos hídrico?, ¿hay una buena visibilidad desde ellos?

El siguiente punto que le sigue es el de las **Fases**. Aquí se incluye la cronología del yacimiento y las etapas que han sido detectadas en cada uno de estos complejos. Encontramos que en un mismo lugar (espacio) se han desarrollado “varios yacimientos”, en sentido temporal. La periodización de éstos, según la bibliografía utilizada (ver apartado de bibliografía) se ha hecho o bien a través de los materiales arqueológicos documentados o por las diferencias arquitectónicas o de construcción/reutilización de sectores o partes de los asentamientos, que han permitido a los investigadores clasificar las distintas fases que ha sufrido un mismo asentamiento (entendiéndose como el mismo espacio). Este apartado permite situarnos en un período concreto.

¹¹ Las cuestiones vinculadas al mundo funerario han sido las mínimas a pesar de existir trabajos extensos y muy interesantes. El presente trabajo no se vincula con dicho aspecto, aunque no dudo de la importancia de estos estudios para completar la información que sirva de comprensión de la sociedad calcolítica.

En el tercer punto, **Contenedor**, se especifican las dimensiones (en hectáreas) de los recintos y las construcciones “contenedor” (zanjas, fosas, muros, hoyos, torres, etc.) que delimitan el poblado, que lo circundan, y que se asocian a determinadas fases. En este apartado podemos identificar cuáles de los yacimientos son recintos de fosos y cuáles son los que tienen muros, torres, murallas y/o bastiones, además de observar cómo y qué cambia con el paso del tiempo.

En el cuarto y último punto aparece el **Contenido** de cada uno de ellos. Aquí se hace referencia a los materiales arqueológicos encontrados en el interior de los recintos y la clasificación de éstos según las fases correspondientes de los diversos yacimientos. Los restos materiales de las comunidades humanas son un muy buen indicador de las actividades sociales de aquellas gentes, que si se interpretan de la forma correcta pueden aportar valiosísima información. De este modo, podemos observar como los objetos/materiales varían o no de una etapa a otra y entre los asentamientos.

Con la información de cada una de las fichas, podemos crear relaciones y diferencias siguiendo cada uno de los apartados comentados anteriormente. Aprovecho para mencionar que no toda la información deseada ha sido encontrada, bien sea por la antigüedad de las publicaciones o porqué el interés del investigador era otro diferente del que personalmente me refiere.

• PRESENTACIÓN DE LOS YACIMIENTOS

PERDIGÕES	
1. ENTORNO	<p>Localizado en el <i>concelho</i> de Reguengos de Monsaraz (<i>Fig.2</i>). A 2km del núcleo urbano de Évora. Situado en el centro del valle que forma el río Álamo (Ribieira do Álamo) afluente del Guadiana. Es bastante llano y el suelo es fértil (las tierras bajas del valle son escogidas por agricultores modernos), además de estar próximo al río también goza de la presencia de aguas subterráneas.</p> <p>En el valle algunos puntos destacan por su mayor altitud, como es el caso del Povado dos Perdigos. La topografía del yacimiento recuerda a un teatro griego. Resulta ser pues poco efectiva para la defensa, ya que es un lugar fácilmente accesible desde todas direcciones. La visibilidad es prácticamente nula hacia el Norte, Sur y Oeste, pero buena hacia el Este, dirección en la que se encuentra: dos puertas, un ensanchamiento del foso exterior, necrópolis megalíticas, menhires y en definitiva, todo el valle de la Ribeira do Álamo, dónde aparecen: antas (dólmenes), menhires y otras estructuras megalíticas (Valera 2003:157).</p>
2. FASES	<p>Segunda mitad del IV milenio (Neolítico Final) y primera mitad del III milenio ANE. (Calcolítico). 1000-1500 años de uso. Se trata de varios yacimientos sucesivos, no solo uno. (Márquez, Jiménez 2010).</p> <ul style="list-style-type: none"> - FASE I. Perdigos Neolítico: 3350-2900 ANE - FASE II. Perdigos Calcolítico: 2900-2450 ANE - FASE III. Perdigos Calcolítico-Final: 2450-2150 ANE
3. CONTENEDOR	<p>Yacimiento con fosos con una superficie de 16 ha y formado por varios anillos que dibujan espacios diferenciados. (Se han registrado hoyos circulares del mismo tipo que los de la Pijotilla).</p> <ul style="list-style-type: none"> - Zanjas¹² exteriores (2)¹³: Mayores dimensiones y formas circulares casi perfectas. Una de ellas tiene un área de 159.588 m², un perímetro de 1.529 metros y un diámetro mayor de 473 metros. La construcción de esta zanja se estima entre el Calcolítico pleno/final (Lago <i>et al.</i> 1998), la otra tiene un área de 134.205m², un perímetro de 1.382 metros y un diámetro mayor de 430 metros. La cronología está por determinar. - Fosos¹⁴ interiores (unos 10). Plantas más irregulares. <ul style="list-style-type: none"> - Foso 3: área de 46.346m², perímetro de 854 metros y el diámetro mayor es de 265 metros. Perteneciente al Calcolítico pleno (Valera 2008). - Foso 4: área de 37.737m², perímetro de 783 metros y el diámetro mayor es de 249 metros. Perteneciente al Calcolítico pleno (Valera 2008). - Foso 5: No se dispone información sobre sus dimensiones. Cronología perteneciente al Neolítico Final (Valera 2010). - Foso 6: área de 2.635 m², perímetro de 207 metros y el diámetro mayor es de 73 metros. La cronología hace referencia al Neolítico Final (Valera 2010a). - Foso 7: área de 8.210 m², perímetro de 458 metros y el diámetro mayor es de 131 metros. Cronología por determinar. - Foso 8: área de 11.907 m², perímetro de 458 metros y el diámetro mayor es de 144 metros. Cronología por determinar. - Foso 9: área de 43.190 m², perímetro de 831 metros y el diámetro mayor

¹² Según el diccionario de la R.A.E., “zanja” del verbo zanjar es “una excavación larga y estrecha que se hace en la tierra para echar los cimientos, conducir las aguas, defender los sembrados o cosas semejantes” también, “arroyada producida por el agua corriente”.

¹³ Hace referencia al “número de”, cantidad.

¹⁴ Según el diccionario de la R.A.E., “foso” es “un hoyo” y también “excavación profunda que circuye la fortaleza”.

	<p>es de 250 metros. Cronología por determinar.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Foso 10: eje mayor de 365 metros. Cronología por determinar. - Estructuras subterráneas: hoyos¹⁵ (5) y fosas¹⁶ (12) de poca profundidad - Terraplén <p>Necrópolis y agrupación de menhires.</p>
4. CONTENIDO	<p>FASE I. Perdigueões de Finales del Neolítico.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ídolos almerienses - Abundantes restos de fauna - Fragmentos cerámicos - Huesos humanos - Tazas carenadas - Recipientes globulares/esféricos - Objetos metálicos - Platos cerámicos - Cerámica simbólica - Industria lítica sobre cuarzo - Punzones, láminas, puñales <p>FASE II-III. Perdigueões Calcolítico.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Deposito de piedras, cerámica y restos de fauna - Huesos humanos - Cerámica campaniforme - Recipiente cerámico de tendencia troncocónica y base plana (1) - Objetos de marfil (brazaletes, ídolos antropomórficos...) (<i>Fig.3</i>) - Pesos de telar - Restos de fundición, hornos y crisoles (<i>Fig.4</i>)

¹⁵ Según el diccionario de la R.A.E., “hoyo” es “una concavidad u hondura que se forma en la tierra”; “concavidad que como defecto hay en algunas superficies”; “sepultura” o “hoyuelo”.

¹⁶ Según el diccionario de la R.A.E., “fosa” se refiere a “enterramiento, sepulcro”; “hoyo en la tierra para enterrar uno o más cadáveres”; “excavación profunda alrededor de una fortaleza”.

LA PIJOTILLA	
1.ENTORNO	<p>Comarca de Tierra de Barros, Badajoz (sur de Extremadura). Topografía: ubicado en una zona prácticamente llana con ligeras ondulaciones, determinada por la presencia de un curso fluvial, el Arroyo de La Pijotilla, que atraviesa el yacimiento (S-N) dividiéndolo en partes prácticamente iguales. Se encuentra pues en la zona más baja de los alrededores, en una cuenca hidrológica, sin ninguna defensa natural, pero escondido entre ligeras elevaciones que lo rodean.</p> <p>Basándose en las características topográficas del lugar, se niega su carácter defensivo ya que es desfavorable para ello, además de que dispone de mala visibilidad.</p>
2.FASES	<p>Dos fases diferenciadas. (Márquez, Jiménez 2010)</p> <ul style="list-style-type: none"> - FASE I: cronología absoluta calibrada de la primera mitad del III milenio ANE. (Calcolítico Inicial-Pleno). - FASE II: Segunda mitad del III milenio ANE. (Calcolítico Final).
3.CONTENEDOR	<p>El total del recinto no llega a alcanzar las 80 ha.</p> <p>FASE I (precampaniforme)</p> <p>Construcción y colmatación del foso exterior. Con una anchura de 4 metros y una profundidad de entre 1 y 1,5 metros. Tiene 920-940 metros de diámetro y unos 3 km de perímetro. También datan de este momento los hoyos y las fosas (Hurtado 2003:46).</p> <p>Hoyos de sección abovedada y planta circular. Dimensiones de entre 60 y 80 centímetros de profundidad, de 1,30 a 1,70 metros de diámetros de base y unos 60 centímetros en la boca. Algunos podían superar los 2 y 3 metros de profundidad, pero no es lo más habitual.</p> <p>FASE II (campaniforme)</p> <p>Construcción del foso interior semicircular: 7 metros de anchura y una profundidad de casi 2 metros (no se dispone de mucha información). Zanja “en ángulo”: 4 metros de ancho y de profundidad irregular, a veces con diferencias de hasta 1 metro. Sección en forma de “U”.</p> <p>Importante Necrópolis con tumbas de tipo <i>tholoi</i>. La tipología de las inhumaciones fue diferente entre estas dos etapas.</p>
4.CONTENIDO	<p>FASE I</p> <ul style="list-style-type: none"> - Escasez de ídolos (ajuar funerario) - Restos humanos (encontrados en el interior de algunos hoyos) - Cadáver de un cánido completo (en los hoyos) - Restos de barro con improntas vegetales (ubicados en las cabañas) - Gran recipiente cerámico (en el interior de la cabaña) <p>FASE II</p> <ul style="list-style-type: none"> - Fragmentos cerámicos (localizados en las zanjas) - Restos de fauna (zanja) - 5 cráneos humanos (zanja) - Incremento de los ídolos de La Pijotilla (<i>Fig. 4, y Fig. 5</i>) - Cerámica campaniforme - Cerámica de “paredes finas”. - Multiplicación de artefactos metálicos - Cabañas con zócalos de piedra (Hurtado 1999:53) <p>En el foso semicircular es donde se encuentran las cabañas y los materiales campaniformes.</p>

CABEZO JURÉ	
1.ENTORNO	Alosno, Huelva. Ubicado en una región con una pequeña inclinación en el terreno, con altura y buena visibilidad (Nocete, 1994).
2.FASES	<p>Inicios del III milenio ANE hasta principios del II milenio ANE. Cuatro fases documentadas. (Nocete, 2004)</p> <ul style="list-style-type: none"> - FASE I: Inicios del III milenio ANE - FASE II: Segundo cuarto del III Milenio ANE - FASE III: Tercer cuarto del III Milenio ANE. - FASE IV: Último cuarto del III Milenio y primeros siglos del II ANE
3.CONTENEDOR	<p>Extensión de 2 ha¹⁷.</p> <p>FASE I</p> <ul style="list-style-type: none"> - Plataforma Superior: mayor inversión constructiva. Recinto fortificado. Aquí se desarrollan las únicas construcciones de piedra. Se localiza en este sector una gran cisterna de almacenaje. Zona de producción metalúrgica y consumo alimentario. (Fig.7) - Ladera Sur: exenta de construcciones y extramuros de la fortificación. Vinculada a la producción metalúrgica. - Ladera Norte: extramuros del recinto fortificado. Lugar residencial y de consumo. <p>FASE II</p> <ul style="list-style-type: none"> - Plataforma Superior: progresiva dismantelación del área de almacenaje y paulatina conversión del recinto fortificado en un área residencial. La cisterna se transforma en basural. - Ladera Sur: siguen los hornos metalúrgicos (estructura rectangular de unos 95 x 60 centímetros y con dos pequeñas cámaras de combustión cuadradas de 25 x 25 centímetros en el interior, otro de forma hexagonal de 5 centímetros de lado y en el interior una cámara cuadrada de 45 centímetros de lado). Se registran algunos nuevos espacios para la manufacturación de puntas de flecha. - Ladera Norte: continúa el desarrollo de las áreas residenciales. <p>FASE III</p> <p>Remodelación del asentamiento, aumento de un 30% de la superficie.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Plataforma Superior: transformación ya iniciada en la Fase II. Conversión hacia un espacio de carácter residencial asociado a actividades de manufacturación de puntas de flecha. - Ladera Sur: se sigue con la producción metalúrgica alcanzando ahora su máxima expresión. - Ladera Norte: desarrollo del hábitat (ocupación de terrazas) y producción metalúrgica. <p>FASE IV</p> <p>Reducción del espacio ocupado. Actividad metalúrgica escasa y carente de instrumental tecnológico. Se plantea si sigue siendo la misma población.</p>
4.CONTENIDO	<p>FASE I</p> <ul style="list-style-type: none"> - Hornos y crisoles - Punzones, láminas, cuchillo (1) y placa martilleada - Grandes contenedores cerámicos para almacenaje (en la Plataforma Superior) - Restos de fauna terrestre (en Ladera Sur)

¹⁷ En la publicación de Nocete (2004) (ver apartado de bibliografía) no aparecen las dimensiones que podrían albergar cada uno de los sectores ni tampoco de las estructuras defensivas. Las publicaciones pertenecientes a este yacimiento son antiguas y algunos trabajos no han sido editados.

- Pequeños vasos (Ladera Sur)
- Cuernecillos de arcilla vinculados a la producción textil (Ladera Norte)
- Almejas (aparecieron en la Plataforma Superior y en la Ladera Sur)
- Pescado (aparecieron en la Plataforma Superior)

FASE II

- Hornos y crisoles
- Punzones, agujas, cuchillos/puñales y láminas
- Escoplo (1) y lingote (1)
- Puntas de flecha en piedra y cuernecillos de arcilla
- Ídolos
- Morteros de mármol y cerámicas decoradas
- Fauna y malacofauna (consumo)

FASE III

- Hornos y crisoles (55 en total del yacimiento)
- Punzones (2), agujas
- Lingotes metálicos
- Sierras hechas en soporte lítico(2)
- Placa martilleada (1)
- Nódulo de cobre (2)
- Gubia/hacha (1)
- Cuchillos/puñales, láminas
- Objetos cerámicos campaniformes de estilo marítimo

FASE IV

- Vasijas de reducción (4)
- Láminas, cuchillo (1)

Materiales sin determinación cronológica:

- Martillos
- Escorias
- Barras de cobre
- Alfileres (hueso)
- Tejidos de lino


ZAMBUJAL	
1.ENTORNO	Aproximadamente a unos 14 Km del Océano Atlántico, en el valle de Ribeira de Pedrulhos (Torres Vedras). Ubicado en un pequeño promontorio de unos 70 metros. Próximo a él discurre el río Sizandro. Las investigaciones geoarqueológicas señalan que antiguamente esta región era una bahía marítima (Hoffmann 1990). En las cercanías del yacimiento también se han localizado otros pequeños asentamientos de la Edad del Cobre, pero Zambujal es el mayor de todos ellos.
2.FASES	<p>Fortificación de mediados del III milenio ANE (Kunst 2006). La cronología abarca desde finales del III milenio ANE hasta inicios del II milenio ANE.</p> <p>4 fases (vinculadas a los diferentes tipos de defensa)</p> <ul style="list-style-type: none"> - FASE I: tipo “labyrinth” (2850-2600 cal BC) - FASE II: tipo “outer courtyard” (2600-2370 cal BC) - FASE III: tipo “high platforms” (2500-2100 cal BC) - FASE IV: tipo “round tower” (2100-1850 cal BC)
3.CONTENEDOR	<p>Una extensión aproximada de 2,5 - 3 ha.</p> <p>5 fases (la FASE V no está dentro de nuestro rango de estudio). Representan un sistema diferente de defensa. (Fig.8)</p> <p>FASE I</p> <p>Sistema de tipo “labyrinth” (<i>labyrinth</i>): donde la gente debía pasar por pequeños patios (<i>courtyards</i>) contruidos por muros radiales entre las diferentes líneas de fortificación, antes de que pudieran entrar en el corazón/centro de la fortificación.</p> <p>FASE II</p> <p>Un nuevo sistema de defensa. Se destruyeron los muros radiales y se construyó un largo recinto al este del área central de la principal fortificación. Consistía en un único muro de 1 metro de grosor. Una torre masiva en el sur y un refuerzo de la torre semi-circular en el norte. Este sistema ha sido llamado como “patio exterior” (<i>outer courtyard</i>). En este período la segunda línea de fortificación gana esta forma de segundo círculo alrededor del interior del corazón/centro. Algunas pequeñas entradas fueron destruidas pero este sistema muestra pequeñas aperturas o “ventanas” que algunos las consideran como “escapatorias” (Sangmesiter y Schubert 1981: 32-36). Esta fase ha sido definida también como <i>causewayed camp type</i>.</p> <p>FASE III</p> <p>Se desarrolla una nueva estrategia de defensa, <i>high platforms type</i>. Zambujal se define por la construcción de una nueva cara fuera del muro de “patio exterior” (<i>outer courtyard</i>). En suma, las pequeñas entradas de la segunda línea de fortificación fueron cerradas y las puertas de <i>outer courtyard</i> y otros espacios abiertos se llenaron de piedras y arena.</p> <p>FASE IV</p> <p>El resultado de estos cambios fueron altas plataformas que defendían la fortificación (tipo “alta plataforma”). Esta fase se define por la construcción de torres alrededor del borde de la plataforma que les permitía defenderse lateralmente. Estas torres eran masivas y solidas, por eso se conoce a esta fase como <i>round tower type</i>. Aunque aparece mencionada en la bibliografía, la cuarta línea de defensa no se conoce demasiado.</p>

4.CONTENIDO

ZAMBUJAL CALCOLÍTICO

- Cereales carbonizados
- Fragmentos de huesos de animales
- Punzones de cobre
- Copos acanelados y vasos globulares (*Fig. 9 y Fig. 10*)
- Cerámica campaniforme
- Pesos de telar
- Objetos de metal sin especificar (son comunes en el centro de la fortificación)

LECEIA	
1. ENTORNO	Oeiras. Ubicado en el valle de Barcarena a unos 12 km de Lisboa en la cima de un afloramiento rocoso.
2. FASES	<p>Finales del Neolítico Final y Calcolítico. Fortificación de entorno 2800-2400 ANE. (Cardoso 2008)</p> <p>3 fases:</p> <ul style="list-style-type: none"> - FASE I: Neolítico Final/Calcolítico Inicial (3510-2900 cal BC). - FASE II: Calcolítico Pleno (2900/2800 cal BC). - FASE III: Calcolítico Pleno y Final (2900/ 2800 - 2600/2500 cal BC).
3. CONTENEDOR	<p>Aproximadamente 1,5 ha. Tres líneas defensivas con torres y dos estructuras de piedra situadas fuera de la fortificación (Cardoso 1994, 2000). Estas dos estructuras de piedra extramuros podrían ser casas donde se producía además vasos campaniformes.</p> <p>FASE I. Neolítico Final/Calcolítico Inicial.</p> <p>En un primer momento se trataba de un poblado abierto. A día de hoy, todavía no se han detectado estructuras defensivas que pertenezcan a este momento (Neolítico Final). En el Calcolítico Inicial se construye la imponente fortificación (Cardoso, 1989, 1994, 2000). Se han identificado pequeños muros rectilíneos en parte superpuestos con la primera línea defensiva, que pertenecen a este mismo período.</p> <p>FASE II. Calcolítico Pleno.</p> <p>Momento de reposición y/o mantenimiento (por la degradación de algunas estructuras de forma natural o en algunos casos intencionada) y adición de otras. Unidades habitacionales asociadas a las estructuras defensivas pre-existentes.</p> <p>FASE III. Calcolítico Pleno/Final.</p> <p>Estructura de carácter comunitario y planta sub-circular con pequeñas losas puestas verticalmente. En las zonas de hábitat también se llevan a cabo actividades de producción.</p>
4. CONTENIDO	<p>FASE I. Finales del Neolítico/ Calcolítico Inicial</p> <ul style="list-style-type: none"> - Pequeñas figuritas zoomorfas de terracota (<i>Fig.11</i>) - Cerámica carenada - Cerámica decorada con motivos plásticos - Ídolos cilíndricos <p>FASE II. Calcolítico Pleno</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cilindros de tipo “baguette” y/o de calcita cristalina - Copos acanelados - Tazas acaneladas - Anfibolitas <p>FASE III. Calcolítico Pleno/Final</p> <ul style="list-style-type: none"> - Estatuillas que representan el género femenino - Ídolos - Cilindros de piedra caliza - Artefactos de hueso hechos con falanges de caballo salvaje - Cerámica con motivos decorativos incisos e impresos - Tazas acaneladas - Artefactos de cobre

- 
- Restos faunísticos
 - Fragmentos de huesos humanos
 - Recipientes cerámicos de grandes dimensiones
 - Fragmentos de cerámica campaniforme
 - Vasos cerámicos de estilo marítimo, “Pontillé-Géométrique” y con incisiones.

VILA NOVA DE SAÕ PEDRO	
1. ENTORNO	Azambuja, Lisboa. Ubicado en un terreno de 100 metros de altitud y con muy buena visibilidad (defensa natural). Próximo al río Almoester. Se encuentra a media distancia entre el Océano Atlántico y el Tajo. Esta zona es rica tanto por la cantidad como calidad de materias primas.
2. FASES	III-II milenio ANE. Cronología que se extiende desde finales del Neolítico hasta la Primera Edad del Bronce. (Duarte 2003). <ul style="list-style-type: none"> - VILA NOVA I: Neolítico Final/Calcolítico Inicial - VILA NOVA II: Calcolítico Pleno/Final - VILA NOVA III: Cultura Campaniforme de Vila Nova de Saõ Pedro
3. CONTENEDOR	Estructura defensiva central y dos muros externos. En el interior, ocupaciones diacrónicas. Planta sensiblemente circular y diez torres en el exterior con planta semicircular. ¹⁸
4. CONTENIDO	<p>VILA NOVA I</p> <ul style="list-style-type: none"> - Lascas de sílex - Objetos de cobre y/o relacionados con su transformación (herramientas, cuchillos, hachas...) (<i>Fig. 12</i>) - Pesos de telar - Placas de barro - Artículos de adoración (pizarra, arcilla e ídolo) <p>VILA NOVA II</p> <ul style="list-style-type: none"> - Puntas de flechas - Vasos acanelados - Cerámica más ruda - Placas de barro decoradas - Pequeños utensilios de cobre - Fragmentos de crisoles <p>VILA NOVA III</p> <ul style="list-style-type: none"> - Fragmentos campaniformes <p>Objetos sin periodización:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Útiles domésticos (no concretados) - Raspadoras - Fondos de cabaña

¹⁸ Vila Nova de Saõ Pedro fue uno de los primeros yacimientos que se estudiaron. Las publicaciones son antiguas y no se dispone de toda la información deseada. Algunas cuestiones también están pendientes de publicarse.

- **El caso de Valencina de la Concepción (Sevilla)**

Como se ha anotado en puntos anteriores son seis los asentamientos estudiados, aunque en un primer momento, contamos también con el caso de Valencina de la Concepción (Sevilla). Este peculiar yacimiento fue finalmente descartado ya que se desconoce mucha información en torno a él. Se sabe que ocupa una parte de suelo urbano actual y peri-urbano, y que determinan el área total del recinto a unas 400 ha (Márquez, Jiménez 2010). Todavía resta mucho trabajo por hacer ya que quizá lo que unos engloban en un todo, podría bien tratarse de varios asentamientos, aunque esta hipótesis debería estar bien contrastada, acción que todavía hoy no se ha llevado a cabo. La mayoría de los materiales pertenecen a la Edad del Cobre (Cobre Inicial-Pleno) y perduran hasta la Edad del Bronce. Se han documentado:

- Zanjas de las cuales no se dispone siempre de la información planimétrica sobre su situación, ni orientación ni longitud pero que a veces llegan a ser realmente extensas.
- Fosos con dimensiones variables (de 1,5 a 2,5 metros de profundidad, perfiles en “U” y “V” y anchuras de 1 a 3,20 metros). En el relleno de ellos, aparecieron una gran cantidad de materiales diversos: tierra, piedra, fragmentos cerámicos, líticos, restos animales y a veces, humanos.
- Hoyos (que se cuentan por cientos). Son estructuras en negativo de planta circular o subcircular, de perfil acampanado y de dimensiones variables: entre 1 y 2,5 metros de diámetro -con excepciones que pueden llegar a los 5 metros- y profundidad de entre 1 y 1,5 metros, con casos fuera de lo común que alcanzan los 2 metros. Aparecen también hoyos yuxtapuestos. Los materiales encontrados en su interior son prácticamente los mismos que los de fosos.
- Pozos cilíndricos (con diámetro aproximado de 1 metro y más profundos que los hoyos; dos de ellos llegan hasta los 10 metros de profundidad).
- Grandes monumentos funerarios.

Se interpreta como un gran poblado de gentes campesinas, sedentarias, dónde se encuentran representadas todas las facetas de la vida cotidiana de las poblaciones de la Edad del Cobre en el sur peninsular. Fuerte estratificación social en Valencina de la Concepción durante la primera mitad del III milenio ANE. Se han diferenciado 3 áreas/sectores, según Arteaga y Cruz-Auñón (1999; Cruz-Auñón y Arteaga 1999) (*Fig. 13*):

1. La residencial (cabañas y estructuras anejas)
2. La productiva (silos, hornos)
3. La simbólica (sepulcros)

Vargas (2004) optó por una división bipartita del espacio (*Fig. 14*)

1. Sector habitacional y productivo de 235,6 ha.
2. Sector funerario de 233,3 ha.

Total de 468,9 ha.

Nocete *et al.* (2008) señala la existencia de un barrio metalúrgico (en el sector SE). Sería un espacio sin apenas estructuras ni ambientes domésticos, un poco aislado para evitar la contaminación. Se cree que pudo ser el mayor centro metalúrgico del continente entre el 2750-2500 ANE (lo que para algunos supondría acumulación de poder y desigualdad social).

Lo que sí que parece encontrarse es una descomunal acumulación excedentaria (campos de silos) que no podría haberse llevado a cabo sin el control por parte de la élite. Se interpreta (Arteaga y Cruz-Auñón 1999: 612) pues como un centro de poder (sociedad clasista inicial), que en el III milenio ANE llegó a ser el núcleo capital de una formación estatal (primera civilización atlántico-mediterránea del occidente de Europa).

Son varias las propuestas e interpretaciones que pretenden, los estudiosos del tema, darle un sentido y significado a tal complejo recinto. En ello, la mayoría coinciden en la existencia de una clase “dominante” o elite que lideraría y controlaría el asentamiento de Valencina de la Concepción, que se entiende como un importante centro de producción y de poder a lo largo del III milenio ANE, en el que se suman también zonas destinadas al hábitat y de carácter residencial y al recinto funerario, con la presencia de necrópolis. Algunos de los actuales investigadores (como J. E. Márquez Romero, V. Jiménez Jáimez y A.C. Valera) que se encargan de estudiar este yacimiento consideran que ante la magnitud del recinto y la complejidad en sí del lugar, es difícil a día de hoy entender dicho asentamiento y que aquello que se propone son aproximaciones, quizá, de lo que realmente llegó a ser. El nivel al que se encuentra el estudio de Valencina de la Concepción supone que en los próximos años habrá que realizar cuantiosos esfuerzos y trabajo para poco a poco, ir resolviendo la problemática o misterio que supone este lugar.

4. ANÁLISIS

En este apartado se pretende abordar un análisis sobre cuatro aspectos específicos como son la ubicación del yacimiento en el espacio, las dimensiones de cada uno de ellos, el espacio útil o habitable que encontramos en el interior de los recintos y la diversidad de materiales o artefactos arqueológicos. Para ello, se han elaborado unas sencillas tablas donde se clasifican los yacimientos según su ubicación: en pequeñas elevaciones o en llanuras/espacios naturales abiertos y otra donde aparecen las dimensiones de estos recintos. A continuación, le sigue el estudio realizado sobre el espacio construido y el espacio interior o útil y finalmente, para los materiales se han realizado dos tablas de tipo presencia/ausencia.

Este análisis nos permite hacer una comparativa de estos aspectos clave entre los diversos yacimientos (objetos de estudio) y poder visualizar cuales son las similitudes y diferencias entre ellos y tras la interpretación de los datos obtener conclusiones definitivas.

▪ UBICACIÓN DE LOS YACIMIENTOS EN EL ESPACIO

YACIMIENTOS	MONTÍCULO	PLANA
PERDIGÕES		x
LA PIJOTILLA		x
CABEZO JURÉ	x	
ZAMBUJAL	x	
LECEIA	x	
VNSP	x	

Vemos como los dos recintos de foso (Perdigões y La Pijotilla) se encuentran en zona de llanura y sabemos gracias a la bibliografía, que carecen de defensa natural y de buena visibilidad. De los otros cuatro yacimientos fortificados en piedra, todos ellos aparecen en pequeñas elevaciones sobre el terreno. Se menciona también que en Cabezo Juré y Vila Nova de Saõ Pedro la visibilidad era buena y que gozaban de defensa natural.

▪ DIMENSIONES DE LOS YACIMIENTOS

YACIMIENTOS	DIMENSIONES (ha/m ²)
PERDIGÕES	16 ha=160.000 m ²
LA PIJOTILLA	80 ha=800.000 m ²
CABEZO JURÉ	2 ha=20.000 m ²
ZAMBUJAL	3 ha= 30.000 m ²
LECEIA	1.5 ha= 15.000 m ²
VNSP	0.1280626 ha= 1280, 626 m ²

Las dimensiones se especifican en hectáreas, tal y como aparecían en la bibliografía y en metros cuadrados porque es la unidad con la que se ha trabajado para realizar los cálculos. Apreciamos como las dimensiones más grandes son las correspondientes a los recintos de fosos y, por lo tanto, menores las que hacen referencia a los yacimientos fortificados. Si dividimos la superficie menor de los recintos de foso (16 ha), perteneciente a Perdigões, entre la superficie mayor de los recintos de piedra (3 ha), en Zambujal, el resultado que obtenemos es que existe una diferencia de 5 (en tamaño) entre estos dos tipos de recinto, donde los de fosos llegarían a ser hasta 5 veces mayores que las construcciones en piedra (*Fig.21*).

▪ ESPACIO DELIMITADOR/CONSTRUIDO VS ESPACIO INTERIOR/ ÚTIL

En este punto del análisis se pretende hacer un estudio sobre el espacio útil y/o habitable de los recintos. Quiero anotar que no ha podido hacerse en cada uno de ellos, ya que en el caso de Cabezo Juré los datos o información disponible resultan ser muy escasos o poco útiles. Tampoco de Valencina de la Concepción, yacimiento peculiar por las descomunales dimensiones, que podrían superar las 400 ha (Márquez, Jiménez 2010) y por la complejidad del lugar, dispersión de las varias estructuras y la presencia y abundancia de elementos tales como fosos y fosas excavadas en la roca, grandes sepulcros, pozos cilíndricos, hornos metalúrgicos, etc.

Los resultados numéricos obtenidos son aproximados, ya que la precisión de las medidas obtenidas a partir de las fuentes bibliográficas no son tampoco las deseadas¹⁹. Para realizar dicho análisis se ha considerado que los recintos eran circunferencias perfectas, para poder aplicar bien las fórmulas matemáticas, aunque sabemos que esto no es en realidad así (hay que valorar también las condiciones del terreno). Las fórmulas utilizadas han sido entonces:

$$A = \pi r^2 \text{ (Fórmula del área del círculo)}$$

$$A = b \cdot h \text{ (Fórmula del área del rectángulo)}$$

$$L = 2\pi r \text{ (Fórmula de la longitud de un círculo)}$$

$$P = r(2\pi) \text{ (Fórmula del perímetro)}$$

$$I = \frac{\text{espacio interior no construido}}{\text{espacio construido}} \text{ (Fórmula del índice de urbanización particular)}$$

- Para **Perdigões** (*Fig. 15*), en la bibliografía utilizada ya se facilitaban algunas medidas que se ciernen al interés que se aborda en este apartado. Liberando el espacio total del yacimiento (160.000 m^2) del foso exterior mayor, el espacio útil restante es de 159.588 m^2 (el radio sería de 225,385 metros, si $159.588 = \pi \cdot r^2 = r = \sqrt{50798.43812}$). Como no se puede trabajar con

¹⁹ Vemos que a menudo las medidas de los yacimientos se dan de forma estimada o aproximada (Márquez y Jiménez 2010: 57, 113; Cardoso 2008: 60).

cálculos totalmente exactos²⁰, aproximamos que el espacio libre que quedaría tras la construcción del primer foso externo sería de unos $155.000m^2$, así pues, se considera que la zanja ocuparía un total de $5.000m^2$. Si dividimos el espacio interior entre el espacio construido obtenemos un índice sobre el tipo de urbanización que encontramos en este complejo arqueológico en particular: en este caso el valor es de 31.

En este mismo yacimiento identificamos otros fosos (números 3 y 4) que pertenecen todos ellos al Calcolítico Pleno, momento en el que se colmató la construcción del foso exterior y de máxima expansión del recinto. En el caso del Foso 3 sabemos que el área interna que ocupa es de unos $46.000 m^2$. Hay que mencionar que en los $155.000 m^2$ ya se incluyen estos $46.000 m^2$ y los $37.000 m^2$, pertenecientes al Foso 4. Por tanto, si restamos el espacio “libre” que deja el Foso 1 con el área que ocupa el Foso 3, el resultado que se obtiene es de $109.000 m^2$ ($155.000m^2 - 46.000m^2$). Con el Foso 4 se realiza el mismo procedimiento y se obtienen $118.000m^2$ “libres” (más que con respecto al Foso 3), ya que este foso es menor y por lo tanto, también lo es el espacio que ocupa en el total del recinto. Es por esta razón que queda más espacio útil entre el Foso 4 y el Foso 1(externo). Se observa por lo tanto que existe una diferencia de $9.000m^2$ (entre el Foso 3 y 4) del espacio “libre” con respecto al Foso 1 ($118.000m^2 - 109.000m^2$), donde se incluyen el espacio que ocupan en sí dichas zanjas. En este caso en concreto no se ha podido calcular el índice de urbanización particular ya que se desconoce el espacio que ocupan las zanjas de los Fosos 3 y 4. Si se restara el espacio total del yacimiento ($160.000m^2$) del área que ocupa el Foso 3, el resultado sería de $114.000m^2$, una dimensión demasiado extensa para una zanja. Además, si se observa en la planimetría, puede apreciarse que estas zanjas son más bien de dimensiones pequeñas y que ocupan relativamente poco espacio del total del recinto. Este hecho dificulta que puedan ser calculadas directamente desde la planta del yacimiento.

	Espacio construido	Espacio interior (con relación al total del yacimiento)	Índice
Total (respecto al Foso 1)	$5.000m^2$	$155.000m^2$	31

- En el caso de **La Pijotilla** (Fig. 16), se conoce que el yacimiento tiene un total de 80 ha ($800.000 m^2$) y que el perímetro de la zanja es de 3Km (3.000 metros). Se calcula el radio a través del perímetro para poder aplicar la fórmula del área y el resultado que se obtiene es de 477,47 metros ($3000=2\pi r$). A continuación, se aplica la fórmula del área del círculo: $A=\pi \cdot 477,46^2$; el resultado de $716.182,7562 m^2$ se refiere al total del espacio interior y/o habitable. Si restamos el espacio total que ocupa el yacimiento ($800.000m^2$) del espacio “libre” ($716.000m^2$) se obtiene el área que ocupa la zanja, un total de $84.000m^2$. Si se divide el espacio interior entre el espacio construido se obtiene un índice de 8,52 (mucho menor que el de Perdiggões).

²⁰ En este caso concreto de Perdiggões y también, en La Pijotilla, hemos redondeado las medidas ya que resulta más fácil trabajar de esta forma cuando nos encontramos con dimensiones tan grandes.

Se presentan estos resultados con cautela y anotando también que en el interior del recinto existen lo que parecen ser otras zanjas y estructuras en negativo que debemos tener presente (en Perdigões sucede lo mismo). Por esta razón, el área obtenida no es un área neta, sino aproximada.

	Espacio construido	Espacio interior (con relación al total del yacimiento)	Índice
Total	84.000m ²	716.000m ²	8,52

Tras realizar el análisis de los dos yacimientos que pertenecen al grupo de los recintos de fosos, observamos una significativa diferencia entre uno y otro. Si dividimos el índice de Perdigões (31) entre el índice de La Pijotilla (8,52) el resultado que se obtiene es 3. Es decir, que la superficie de Perdigões llegaría a ser hasta tres veces superior respecto a la de La Pijotilla.

- En el caso de **Leceia** se ha utilizado la planta publicada (*Fig. 17*) por João Luis Cardoso (2008). No se trata de un recinto de foso circular, sino que se trata de un yacimiento fortificado en piedra. Se sabe que el yacimiento tiene un área total de 1,5 ha (15.000 m²) y haciendo uso de la escala del plano podemos conocer que 3,5 cm del dibujo equivalen a 20 metros en la realidad. Se ha calculado el perímetro del recinto mediante la fórmula del semicírculo: $P = r(2\pi)$ y el total obtenido ha sido de 308,5 metros.

Gracias a la bibliografía y a la planta del yacimiento han podido analizarse las tres líneas de defensa identificadas. En la primera de ellas, la más externa, ha podido calcularse el área que ocupan los muros, un total de 252,88 m² (se ha considerado que se trataban de muros rectilíneos, utilizando la fórmula por tanto de $A = b \cdot h$). Seguidamente, se ha calculado el área ($A = \pi r^2$) de lo que parecen ser torres o lugares de hábitat (6)²¹. Al tratarse de semicírculos se han obtenido dos radios: el exterior y el interior de estas estructuras. El total de espacio construido que ocupan estas torres es de unos 156,51 m². Si se suman el área de los muros junto con el de las torres o zonas de hábitat, el total son 409,4 m² de superficie ocupada. Se calcula el índice (14.590,6m²/409,4m²) y se obtiene un valor de 35,64.

En la segunda línea de fortificación (intermedia) se sigue con el mismo procedimiento. Se ha calculado el área de los muros y el espacio total que ocupan es de 212,5 m². A este conjunto se le añade la superficie de la torre maciza (sin espacio libre en su interior). El espacio que ocupa esta torre ($A = \pi r^2$) es de 102,42 m². A continuación, se han juntado todas las áreas de construcción (212,5m²+102,42m²) y se ha obtenido un total de 314,92 m² de espacio construido perteneciente a esta segunda línea de defensa. Al restarlo del total del yacimiento, el espacio “libre” que queda es de 14.685,08m². Se calcula el índice y este nos da 46,63.

Finalmente, se ha analizado la tercera línea de la fortificación y se han obtenido 106,23 m² de espacio ocupado por los muros; 8,16m² de la torre de pequeñas dimensiones (visible en la planta del yacimiento) y 33,64 m² para las otras dos (16,82m² · 2(torres)= 33,64m²). El total

²¹ Número de torres/espacio doméstico identificados en la planta de Cardoso (2008).

que ocupa el espacio construido es de $148,03m^2$. El espacio interno, no construido, respecto al total del área del yacimiento que existiría en esta tercera línea de fortificación sería de $14.851,97 m^2$ y el índice ($14.851,97m^2/148,03m^2$) de 100,3. La superficie ocupada por construcciones representa muy poco del total del yacimiento.

Podemos hacer un sumatorio del total de espacio construido en las tres líneas de fortificación: $409,4m^2 + 314,92m^2 + 148,03m^2 = 872,35 m^2$ y restarlo del total del área del yacimiento ($15.000m^2$). El espacio libre que quedaría sería de unos $14.127,65 m^2$ y un índice de 16 para el conjunto del yacimiento.

	Espacio construido	Espacio interior (con relación al total del yacimiento)	Índice
Primera línea	$409,4m^2$	$14.590,6m^2$	35,64
Segunda línea	$314,92m^2$	$14.685,08m^2$	46,63
Tercera línea	$148,03m^2$	$14.851,97m^2$	100,3
Total	$872,35m^2$	$15000-872,35=$ $14.127,65m^2$	16

- Para poder analizar el yacimiento de **Zambujal** (*Fig. 18a y 18b*) se ha seguido el mismo procedimiento que en los anteriores. Se conoce que la extensión del yacimiento es de 3 ha o $30.000 m^2$ y tras calcular el perímetro, éste tendría una extensión aproximada de 306,78 metros, ya que no se han localizado del todo los límites reales del recinto y por eso, el recorrido que probablemente tendría es estimado.

Se ha trabajado con la planta (*Fig. 18a*) publicada por Joaõ Luis Cardoso (2008)²² para poder realizar dicho estudio. A través de la escala, puede calcularse que 4,4 cm del papel representan 25 metros en la realidad. Se han localizado tres líneas de defensa²³, que se fueron modificando con el paso del tiempo. Algunas se añadieron y otras fueron variando en cuanto a dimensiones. Se han documentado un total de IV fases (V en concreto, pero esta última ya no pertenece al marco cronológico que se estudia) que corroboran esta idea y que nos permiten apreciar los cambios que se produjeron (*Fig.18*).

En la primera línea de la defensa (más externa) el muro y la torre correspondiente, ocupan un total aproximado de $532,95 m^2$. Restamos del área total del yacimiento ($30.000m^2$) del área que ocupan las construcciones ($532,95m^2$) para obtener el espacio “libre”, en este caso, $29.467,05 m^2$. Si se divide por el espacio que ocupan las construcciones, esto nos permite

²² Se ha escogido esta planta porque es la que muestra el posible estado del recinto en su momento de máximo esplendor (Fase IV, en el período del Calcolítico Pleno). Únicamente, en el caso de Zambujal, conocemos la evolución de las líneas de defensa, el aspecto que posiblemente tendría desde la Fase I hasta la V. Puede verse en el apartado de anexos (*Fig. 18*).

²³ En la obra de Kunst. 2006. *Zambujal and the enclosures of the Iberian Peninsula* se menciona una cuarta línea de fortificación y probablemente una quinta. Las excavaciones a cargo de Sangmeister y Schubart consideran la continuidad de estos muros por el valle. Por lo que se refiere a la cuarta línea de defensa, en la planta utilizada (Cardoso 2008) para realizar este análisis no aparece representada, ya que no se dispone de demasiada información que haga referencia a este cuarto muro.

intuir más o menos, como era el uso del “lugar” que hacían esas gentes. Si invirtieron mucha fuerza de trabajo para construir esta “defensa” y en consecuencia cuanto espacio útil o interior les restaba para poder desarrollar sus actividades en el seno de la comunidad. El índice de esta primera línea es bastante mayor, de 55,3.

A continuación, se analiza la segunda línea y se obtiene que el espacio construido aproximado sería de unos $704,09 \text{ m}^2$ (mayor que la anterior ya que tiene más recorrido en cuanto a la longitud). Este total incluye los muros y las seis torres o lugares de hábitat que se asocian con esta segunda línea de defensa. No todas las torres tienen las mismas dimensiones, pero se ha calculado la media entre ellas, considerando que el radio exterior sería de unos 2,84 metros y el interior de 1,13 metros. El total de espacio que ocuparían estas torres sería de unos $63,96 \text{ m}^2$ (incluidos ya en los $704,09 \text{ m}^2$). En esta segunda línea, se le añade también la torre maciza que ocuparía un total de $64,75 \text{ m}^2$. Si restamos del total del yacimiento (30.000 m^2) lo que ocupa el área de lo construido ($704,09 \text{ m}^2$), se estima que $29.295,91 \text{ m}^2$ serían de espacio “libre” y/o interior. El índice en este caso se ha reducido respecto a la primera línea de la fortificación, ahora es de 41,61.

Se utiliza el mismo procedimiento para la tercera y última línea de defensa (más interna y concentrada) y observamos que es en ésta dónde el espacio construido es mayor que respecto a las otras dos. Si se observa en las *figuras 18a y 19* puede apreciarse que esta estructura es considerablemente más grande en cuanto al ancho de los muros, no de longitud (a diferencia de las otras dos líneas defensivas) razón por la cual la superficie construida es más significativa. El total del espacio que ocupan los muros y las torres (5) es de $994,1 \text{ m}^2$, por lo que quedarían $29.005,9 \text{ m}^2$ de espacio “libre”. Si se calcula el índice ($30.000 \text{ m}^2 - 994,1 \text{ m}^2 = 29.005,9 \text{ m}^2 / 994,1 \text{ m}^2$) da un resultado de 29.

Finalmente, se ha realizado el mismo estudio para el global del yacimiento. Si se suman todas las áreas de espacio construido de las tres líneas de defensa, da un total de $2.231,14 \text{ m}^2$ construidos. Si este resultado lo restamos del total del recinto, la superficie “libre” que queda es de $27.768,86 \text{ m}^2$. Se divide esta superficie con la ocupada por la construcción y se obtiene un total de 12,44 de índice.

	Espacio construido	Espacio interior (con relación al total del yacimiento)	Índice
Primera línea	$532,95 \text{ m}^2$	$29.467,05 \text{ m}^2$	55,3
Segunda línea	$704,09 \text{ m}^2$	$29.295,91 \text{ m}^2$	41,61
Tercera línea	$994,1 \text{ m}^2$	$29.005,9 \text{ m}^2$	29
Total	$2.231,14 \text{ m}^2$	$30.000 - 2.231,14 = 27.768,86 \text{ m}^2$	12,44

- En el caso concreto de **Vila Nova de Saõ Pedro (VNSP)** la bibliografía no nos ha facilitado las dimensiones del yacimiento. Por esta razón, se ha hecho un cálculo aproximado utilizando la planta del yacimiento (*Fig.20*) publicada por Joaõ Luis Cardoso (2008). Se conoce gracias a esta publicación que 2,6 centímetros equivalen a 5 metros en la realidad, se ha calculado el radio mediante el dibujo ($r=10,5\text{centímetros} = 20,19\text{ metros}$) y se ha procedido a calcular el área o espacio ocupado por la totalidad del yacimiento. $A=\pi \cdot (20,19)^2= 1.280,626\text{ m}^2$ o lo que sería igual a 0,1280626 ha.

Hay que mencionar que se ha calculado como si se tratara de una circunferencia perfecta y cerrada, pero no es del todo así ya que es fácilmente apreciable (visualmente) que el trazado no es circular en su totalidad (irregularidades del terreno, complejidad para construir una circunferencia perfecta) y que existe lo que podría ser una pequeña puerta de entrada al recinto (donde se corta la circunferencia, por la parte suroeste) en el extremo inferior izquierdo de la planta. Se ha calculado también lo que sería el diámetro inferior/pequeño ya que en el dibujo se aprecia la existencia de un muro de considerables dimensiones. Se sigue el mismo procedimiento que cuando calculamos el diámetro mayor y obtenemos que el área que ocupa esta estructura defensiva (muro externo) es de $711,456\text{ m}^2$. A continuación, para conocer el espacio interior o útil que quedaría, se resta del total de la superficie el total del área construida. El resultado, los $569,17\text{ m}^2$, son la superficie que quedaría sin ocupar. Para conocer el índice se opera el espacio interior entre el espacio construido, lo que da un total de 0,80.

	Espacio construido	Espacio interior (con relación al total del yacimiento)	Índice
Total	711,456	569,17	0,80

Tras haber realizado dicho análisis en cada uno de los yacimientos, a excepción de Cabezo Juré, por falta de información y de datos, y de Valencina de la Concepción por la problemática que presenta -se desconoce el área total del recinto y la información de la que se dispone debería revisarse- podemos apreciar que los recintos de fosos (Perdigões y La Pijotilla) presentan, respecto al resto de yacimientos, una superioridad considerable en cuanto a las dimensiones totales del recinto. Si observamos los índices entre uno y otro apreciamos que existe una diferencia considerable: Perdigões con 31 y La Pijotilla (mayor en dimensiones) con 8,52. Esto significa que Perdigões llegaría a ser hasta tres veces superior, por lo que se refiere a la superficie total. En el caso de La Pijotilla la proporción entre espacio construido y espacio “libre” está más equilibrada, mientras que en Perdigões, como ya puede intuirse por el resultado del índice, esta diferencia es mucho mayor. La superficie que ocupa el espacio construido (Foso 1) es poca en relación con el total del yacimiento. Se conocen otras estructuras excavadas en el interior de los dos complejos (hoyos, zanjas, fosas, fosos) pero que no se han tenido en cuenta en esta ocasión, donde solamente se han calculado las estructuras “contenedor” o delimitadoras de los recintos, que es donde reside el mayor interés del análisis. Aún así, con las planimetrías utilizadas no pueden apreciarse con exactitud estos elementos, lo que resulta muy complicado poder trabajar con ellas.

A continuación, si observamos el recinto fortificado de Leceia vemos que existe una diferencia entre las tres líneas de defensa localizadas. La primera de ellas, el espacio construido es mayor que respecto a las otras dos, que descienden progresivamente. La relación que establecen con el espacio “libre” restante es de proporcionalidad inversa, cuanto más espacio construido menos espacio “libre”. Es por eso, que el índice es cada vez mayor que respecto a la primera línea defensiva, ya que cada vez hay menos superficie construida y más “libre”, y la diferencia entre una y otra es cada vez más significativa y menos proporcionada. Vemos que la primera línea de defensa es la que ocuparía mayor espacio ocupado, seguida de la segunda y finalmente la tercera sería la de dimensiones más pequeñas. Como hemos comentado anteriormente, el espacio restante, útil o interior, se ha calculado en relación con el total de la extensión del yacimiento. Si lo analizamos con la totalidad del recinto, vemos que el índice de diferencia entre el espacio interior y el construido no es muy mayor (16). La superficie que ocupa el área construida es de 882,39 m^2 de los 15.000 m^2 del total, así que queda un espacio considerablemente grande en su interior. Tanto en este caso, como el que le precede (Zambujal), tampoco se han calculado cuánto ocupan las estructuras internas del recinto, solamente las tres líneas defensivas (sí que se han incluido las torres adjuntas a los muros de defensa).

Con Zambujal identificamos también tres líneas defensivas principales, a diferencia de Leceia, la primera de ellas es la que presenta menores dimensiones. La segunda es mayor (en cuanto a m^2) que la anterior pero menor que la posterior, ya que la tercera línea de defensa es la que ocupa mayor superficie sobre el total (tiene los muros más anchos, aunque el perímetro es más pequeño que en el resto). Podemos observar también, como el índice de diferencia entre el espacio interior y el construido es cada vez menor en cada uno de estos tres sectores (de ascendente a descendente). Si analizamos la totalidad del yacimiento, vemos que el índice es de 12,44 (un poco más reducido que en Leceia) y que el espacio “libre” (27.768,86 m^2) sigue siendo considerablemente grande que respecto a la totalidad de superficie del yacimiento (30.000 m^2) y del espacio construido total (2.231,14 m^2).

En estos casos particulares de Leceia y Zambujal que son donde encontramos varias líneas defensivas, el calificativo de primera, segunda y tercera viene referido a un orden subjetivo espacial. No hace referencia a la temporalidad o momento de colmatación de estas estructuras, ya que se entiende que las tres superficies murarias llegaron a coincidir en algún momento en particular.

Finalmente, VNSP sí que presenta unas características algo peculiares. Primeramente, es el yacimiento con dimensiones más reducidas del conjunto estudiado, pero la potencia de su muro/muralla, de la línea defensiva, es la más llamativa. Del total de la extensión del recinto (1.280,626 m^2) unos 711,456 m^2 (más de la mitad) son ocupados por esta zona de muros. Como se ha anotado anteriormente, el espacio “libre” que quedaría (569,17 m^2) es menor que en relación con el espacio que ocupan las construcciones, fenómeno que no se ha dado en ninguno de los otros casos. Por esta razón, el índice es tan –y el más– pequeño: 0,80, porque el espacio de las construcciones es mayor que el espacio útil o habitable. Hay que añadir también, que aunque se conocen otras estructuras en el interior del recinto, estas no se han tenido en cuenta en el momento de realizar dicho estudio, sino que más bien, se ha centrado en la línea defensiva, la de tipo “contenedor” que limita el recinto, igual que en los anteriores casos presentados.

▪ MATERIALES

En esta sección se han realizado dos tablas donde se detallan los yacimientos y algunos de los materiales más relevantes o significativos según el criterio utilizado para tratar el tema del estudio. Esta clasificación se ha dividido según la tipología/propiedad de los materiales principales (datos cualitativos) y que pueden catalogarse en estos grupos principales:

1. Cerámica (fragmentos cerámicos, grandes recipientes cerámicos y cerámica para el consumo)
2. Objetos simbólicos/de ritual (ídolos, objetos de marfil)
3. Fauna
4. Restos Humanos
5. Objetos Metalúrgicos (armas, herramientas) y asociados al proceso metalúrgico (hornos, crisoles, escorias).
6. Industria lítica. Dividido en dos grupos: 1) Molinos y útiles de piedra pulida. 2) Puntas de proyectil y útiles para cortar (e.g. sílex).
7. Industria textil (pesos de telar).

Estas tablas se basan en los criterios de presencia-ausencia de dichos materiales en cada uno de los yacimientos estudiados.

Tabla I.

Yacimientos	Fragmentos cerámicos	Grandes recipientes cerámicos	Cerámica para el consumo	Ídolos	Objetos de marfil	Restos fauna	de	Huesos Humanos
PERDIGÕES	X		X	X	X	X		X
LA PIJOTILLA	X	X	X	X	X	X		X
CABEZO JURÉ	X	X	X	X		X		X
ZAMBUJAL	X					X		
LECEIA	X	X	X	X	X	X		X
VNSP	X		X	X		X		X

Tabla II.

Yacimientos	Armas/Herramientas de metal	Hornos	Crisoles	Escoria	Molinos	Piedra pulida	Puntas de proyectil	Útiles para cortar	Pesos de telar
PERDIGÕES	x	x	x					x	x
LA PIJOTILLA	x								
CABEZO JURÉ	x	x	x	x			x	x	
ZAMBUJAL	x	x		x			x	x	x
LECEIA	x			x	x	x			
VNSP	x		x				x	x	x

Una vez realizadas estas tablas se analizan los resultados obtenidos, de más presencia a menor presencia. Esto nos permite ver la existencia de similitudes y/o diferencias de los materiales entre los varios yacimientos. Empezando por aquellos que han sido localizados en todos los yacimientos (6 de 6) se encuentran los fragmentos cerámicos (en general), los restos de fauna y los artefactos metálicos. A continuación, aquellos que se aparecen en todos los recintos, a excepción de uno (muy frecuentes, 5 de 6 yacimientos) –Zambujal– son las cerámicas preparadas para el consumo (vasos, tazas, platos), los ídolos y las evidencias de huesos humanos. Los útiles líticos para cortar serían bastante frecuentes en el conjunto de estos complejos, ya que aparecen en 4 de estos 6 recintos. Como materiales u objetos frecuentes (en 3 de 6 yacimientos) encontramos los grandes recipientes cerámicos, los hornos, las escorias y los crisoles (estos tres últimos vinculados a los procesos de la metalurgia), los pesos de telar (evidencias de producción textil) y los objetos de marfil, asociados a artefactos de origen foráneo, ya que dicho material provendría de otras regiones, como del Norte de África o de Oriente (Schumacher, Cardoso 2007). Finalmente, los materiales muy poco frecuentes (en 1 de 6) serían los molinos (relacionados con actividades agrícolas) y las piedras pulidas como por ejemplo las hachas.

Si tratamos de establecer vínculos o más bien, posibles funciones de estos recintos se observa que en La Pijotilla, Cabezo Juré y Leceia son los tres que presentan la existencia de grandes contenedores cerámicos y que además, en este último, han aparecido también molinos y útiles de piedra pulida lo que podría interpretarse como recinto con ocupación estable, donde se procesaba alimento y donde se almacenaba excedente quizá. Como centros de producción metalúrgica encontraríamos Cabezo Juré, Zambujal y Perdigões, aunque no podemos obviar tampoco que en Vila Nova de São Pedro han aparecido crisoles y en Leceia se han detectado escorias, todo y que estas evidencias no vayan acompañadas de estructuras tales como hornos, son también buenos indicadores de producción y elaboración de artefactos metálicos (de cobre). Además, en estos centros hay indicios también de producción textil, por la presencia de los pesos de telar, en Perdigões, Zambujal y Vila Nova de São Pedro. Aunque en Zambujal no hayan aparecido cerámicas de consumo, vemos que en todos hay restos de fauna

y que, a excepción de este recinto, este tipo de cerámica es presente en el resto, lo que hace pensar que por lo menos, serían lugares de consumo, además de zonas de producción para algunos otros, ya fuera de metalurgia, productos textiles o agrícolas. Puede suponerse también sobre la existencia de intercambios (directos o indirectos) entre las gentes de estos recintos con otras comunidades ya que los objetos de marfil han sido detectados en Perdigões, La Pijotilla y en Leceia. No olvidamos tampoco que la presencia de artefactos metálicos está en todos ellos, aunque no todos los yacimientos parecen ser productores de éstos (La Pijotilla), este hecho nos hace pensar en la existencia de posibles contactos con otras poblaciones o con comunidades que sí los producían.

Si pretendemos hacernos una primera idea sobre el tipo de ocupación (estable u ocasional) de estos recintos a través de los materiales localizados, la presencia de los grandes recipientes cerámicos así como los molinos pueden ser un buen indicador de ello. Podría decirse, como se ha anotado en líneas anteriores que parece ser que en los yacimientos de La Pijotilla, Cabezó Juré y Leceia (que cumplen estas características) existiría una ocupación de tipo estable, pero tampoco puede negarse que no fuera así en los otros recintos.

El hecho de que no aparezcan algunos materiales en otros lugares puede deberse a varios factores, uno que quizá todavía no han aparecido en las excavaciones y trabajos realizados, o bien que no se han conservado o que efectivamente no se encontraban. Las propuestas interpretativas sobre la funcionalidad y peculiaridades de estos recintos se expondrán en el apartado siguiente.

5. INTERPRETACIONES Y CONCLUSIONES

Los recintos de fosos, Perdigões y la Pijotilla, coinciden en cuanto a la ubicación. Ambos se localizan en zona de llanura y próximos a cursos fluviales (río Álamo y Arrollo de La Pijotilla, por orden). Construir este tipo de recintos en zonas elevadas o de pendiente es mucho más complicado, por eso, tiene sentido que se encuentren en lugares donde las ondulaciones del terreno sean las mínimas. Pero ahora bien, ¿es el lugar el que condiciona el tipo de asentamiento o es que se busca el terreno más adecuado para realizar aquello deseado? En el entorno más próximo tanto de Perdigões como de La Pijotilla se encuentran pequeñas elevaciones, este hecho hace pensar que los constructores de estos complejos seleccionaron el emplazamiento más adecuado para elaborar estos grandes recintos de fosos. Por eso, podría decirse que existió, por lo menos, una voluntad consciente por construir estos complejos en dichos emplazamientos con las peculiaridades propias que presentan.

Si profundizamos en los aspectos definitorios de estos dos yacimientos, por ejemplo, en cuanto a los materiales podemos apreciar algunas que otras diferencias. Los objetos de marfil, los útiles para cortar, los pesos de telar y los crisoles, son presentes en Perdigões, a diferencia de La Pijotilla, donde no aparecen pero donde sí encontramos los grandes recipientes cerámicos (símbolo de almacenaje y/o de estabilidad en cuanto a la ocupación de este lugar). Si antes coincidían en cuanto a la ubicación, ahora puede verse que el registro de material aparecido difiere en cada uno de ellos, lo que parece darle un sentido o funcionalidad diferente. El primero podría definirse como centro productor de metal (por la presencia de los crisoles) y donde los objetos de marfil también son presentes. Puede decirse entonces que los recintos de fosos no cumplirían por igual las mismas funciones, ya que parece ser que Perdigões tendría más bien una función de centro productor, metalúrgico y textil (no sabemos si a gran escala o de forma más individual y/o doméstica), y en La Pijotilla se llevarían a cabo actividades de almacenaje, pero no de producción. Por lo que se refiere al espacio, vemos que La Pijotilla es el mayor de ellos (80 ha) aunque el índice entre el espacio construido y el “libre” es menor que respecto al de Perdigões donde la diferencia es mucho mayor (31 en Perdigões y 8,52 en La Pijotilla) lo que nos indica que en el yacimiento de La Pijotilla el espacio está más equilibrado (el espacio construido y el espacio “libre” o habitable es más similar). Esta diferencia visible, gracias al índice de urbanización particular que se refleja, puede indicar que este tipo de complejos no actuaban por igual. No existiría un mismo patrón en el momento de construir estos recintos y las actividades que allí se realizaban no serían tampoco las mismas. Con todo ello, la cuestión defensiva es cuestionada, ya que por su ubicación, poco favorable para ello, y el registro material que aparece parece reflejar la existencia de actividades cotidianas, de consumo, producción y almacenaje. Aunque también, de posibles contactos con otras comunidades, por la presencia de artefactos metálicos en el yacimiento de La Pijotilla por ejemplo, ya que no presenta indicios de producirlos y por los objetos de marfil de carácter advenedizo provenientes de estas poblaciones extranjeras.

Por otro lado, los recintos en piedra, presentan un uso más o menos similar del espacio. Los índices de Leceia y Zambujal (16 y 12,44 respectivamente) son muy parecidos, no tanto en Vila Nova de São Pedro (0,80) por los imponentes muros, que cierran y limitan muy bien el lugar.

Éstos, juntamente con Cabezo Juré, son ubicados en zonas elevadas, donde existe una buena visibilidad del entorno (lo que podría significar cierta capacidad de control). Los materiales que aparecen en ellos, parecen indicar ocupaciones de tipo estable y lugares donde se desarrollaría la vida humana. Llama la atención que las puntas de proyectil son el único tipo de artefacto que ha aparecido en los recintos en piedra, no en los de fosos. Pero ahora bien, habría que profundizar en la naturaleza de estos objetos, observando, en la medida de lo posible los restos de fauna encontrados en los recintos para tratar de averiguar el tipo de animal que se corresponde (salvaje o doméstico), para así, poder descifrar cuál era el uso o funcionalidad de las puntas de flecha, si bien eran destinadas a la caza o a actividades bélicas. Aún así, el hecho de que estos objetos aparezcan exclusivamente en los yacimientos construidos en piedra ya es un indicativo de que algo diferente ocurre entre éstos y los de fosos. En un único complejo de los yacimientos estudiados, en Leceia, han sido encontrados molinos y otros objetos de piedra pulida (relacionados con trabajos agrícolas), aunque todos ellos parecen producir artefactos de metal, dada la presencia de hornos, crisoles y escorias. Mediante la presencia/ausencia de los materiales encontrados en los distintos recintos hechos en piedra, puede decirse que parecen ser lugares donde se llevarían a cabo actividades – de producción, consumo y en algunos casos de almacenaje- de índole similar o de carácter parecido.

Como se va comentando a lo largo de estas líneas, la construcción de estos complejos cumpliría con la función de lugares de hábitat y también de fortificaciones o defensas en los recintos en piedra. Por lo que se refiere a los recintos de fosos: su ubicación, el modo en el que se elaboraron, el extenso tamaño y el uso del espacio tan diferente entre unos y otros, son algunos de los indicadores que cuestionan la funcionalidad bélica de éstos. El hecho de que existan estos dos tipos de recintos en una zona geográfica próxima y en un mismo momento hace pensar que ante necesidades diferentes, construcciones diferentes, ya que si ambos complejos tenían los mismos “objetivos”, ¿Por qué construir estos asentamientos tan diferentes entre ellos? Puede apreciarse también que en las fortificaciones en piedra parece ser que exista un patrón o modelo que se repite. El índice de urbanización particular, que se calculó anteriormente, refleja unos números bastante similares (a Leceia le pertenece un valor de 16 y a Zambujal de 12,44) aunque más distorsionado es el de Vila Nova de São Pedro (de 0,80) a causa de los grandes muros que hacen que el espacio interior sea considerablemente más reducido. Si observamos el índice de los recintos de fosos, estas diferencias se acentúan (siendo un valor de 31 en Perdigões y de 8,52 en La Pijotilla), lo que refleja esta falta de “patrón constructivo”. Aunque en estos casos, gracias a la planimetría de los yacimientos (ver Fig. 15 y Fig. 16) podemos ver la tendencia que tienen, ambas construcciones, hacia la circularidad.

La presencia de los complejos en piedra, fortificados, hacen pensar en la posibilidad de una violencia existente entre -y en- los pobladores del suroeste peninsular entorno los milenios IV y III ANE. Estos conflictos, podrían haberse dado siempre y cuando supusieran una ventaja o mejora para algunos de los combatientes, para establecer el equilibrio entre población y recursos. Este sería un tipo de violencia directa o física, aunque no puede obviarse la posibilidad que –dado el momento y las circunstancias- podría haberse desarrollado una violencia menos directa y por lo tanto, menos visible, llevada a cabo por pequeños gobernantes o líderes que se encargaban de gestionar la producción de “bienes” y la vida en sí en estos recintos. Tanto en estas construcciones, como en las de fosos, donde también existen labores de almacenaje y de producción, la figura de este/os personaje/s estaría pues reconocida. Vinculada a la cuestión bélica, podrían relacionarse los trabajos de metalurgia

presentes en estos yacimientos con la elaboración de armas hechas en cobre, también de posibles herramientas, que apoyarían dicho posicionamiento.

Como ya se ha visto en el apartado 2 del presente trabajo (Estado de la Cuestión) la creación de los recintos de fosos, según autores como García SanJuan, Jiménez Jáimez o Hurtado entre otros, estaría vinculada en cierta manera al fenómeno del megalitismo, entendiéndose como un lugar de reunión con arquitectura monumental donde las cuestiones de ritual y/o ideológicas estarían bien presentes y aferradas en estos complejos. Su forma de comprender estos lugares dista de la cuestión bélica o defensiva y consideran que la gestión sería llevada a cabo gracias a relaciones parentales y solidarias entre los componentes del grupo, junto con la posible presencia de algún guía o “líder ideológico”.

Se concluye entonces que:

1. Existe una ubicación diferente entre los recintos de fosos y las construcciones en piedra, que parece ser intencionada.
2. Dimensiones y uso del espacio diferentes. Los recintos de fosos presentan una mayor superficie que los de piedra. El espacio útil o habitable es mayor en estos primeros ya que en los segundos aparecen más estructuras internas que limitan, en cierto modo, el espacio interior.
3. Ocupaciones que parecen ser tipo estable y sedentario, donde se consume, se produce y donde existen “contactos” con otros pueblos y gentes (materiales foráneos). El único recinto que parece ser menos “productor” sería el de La Pijotilla, donde no han aparecido indicios de producción metalúrgica ni textil. En este caso, podría interpretarse como un lugar más de paso, de consumo y donde parece ser que también existirían labores de almacenaje (por la presencia de los grandes contenedores de cerámica). Por otro lado, Perdiggões, Zambujal y Vila Nova de São Pedro sí que presentan pruebas que corroboran la existencia de estas tareas productivas y el resto, Cabezo Juré y Leceia, estarían más centrados en el trabajo del metal. Todo ello, junto con las evidencias de grandes recipientes cerámicos útiles para contener el excedente (visibles en La Pijotilla, Cabezo Juré y Leceia) y las grandes obras constructivas que suponen estos complejos, ya sea por la magnitud de los recintos de fosos o por los costosos trabajos que requieren los recintos en piedra, hacen pensar en sociedades si más no de tipo jerarquizada o clasista inicial.
4. Cuestión defensiva dudosa en los recintos de fosos.

Finalmente, me gustaría anotar que es mucho el esfuerzo y el trabajo que queda por hacer en el estudio de la comunidad Calcolítica del suroeste de la Península Ibérica, así como en los mismos yacimientos que han sido tratados en el presente trabajo. Las cuestiones que se refieren al tipo de sociedad que vivió y se desarrolló en este territorio durante la Edad de Cobre son aún cuantiosas y pendientes de poder ser contestadas. Es cierto que a lo largo de la última década, la comprensión e investigación de estos recintos ha ido poco a poco saliendo a la luz y lentamente, los escasos estudiosos del tema han ido resolviendo algunas de las preguntas y dudas. Este período está más y mejor conocido en la parte sureste de la Península Ibérica, donde la tradición investigadora ha puesto, durante mucho tiempo, el foco de interés. Esperemos que en los próximos años, aumente el deseo por conocer mejor este tipo de construcciones, reflejo de lo que una desconocida sociedad nos ha dejado, y que pueda ser posible la configuración de nuevos y actualizados debates.

6. ANEXOS



Fig.2. Vista aérea del recinto de Perdigões (Márquez, Jiménez, Mata 2008: Fig.1)

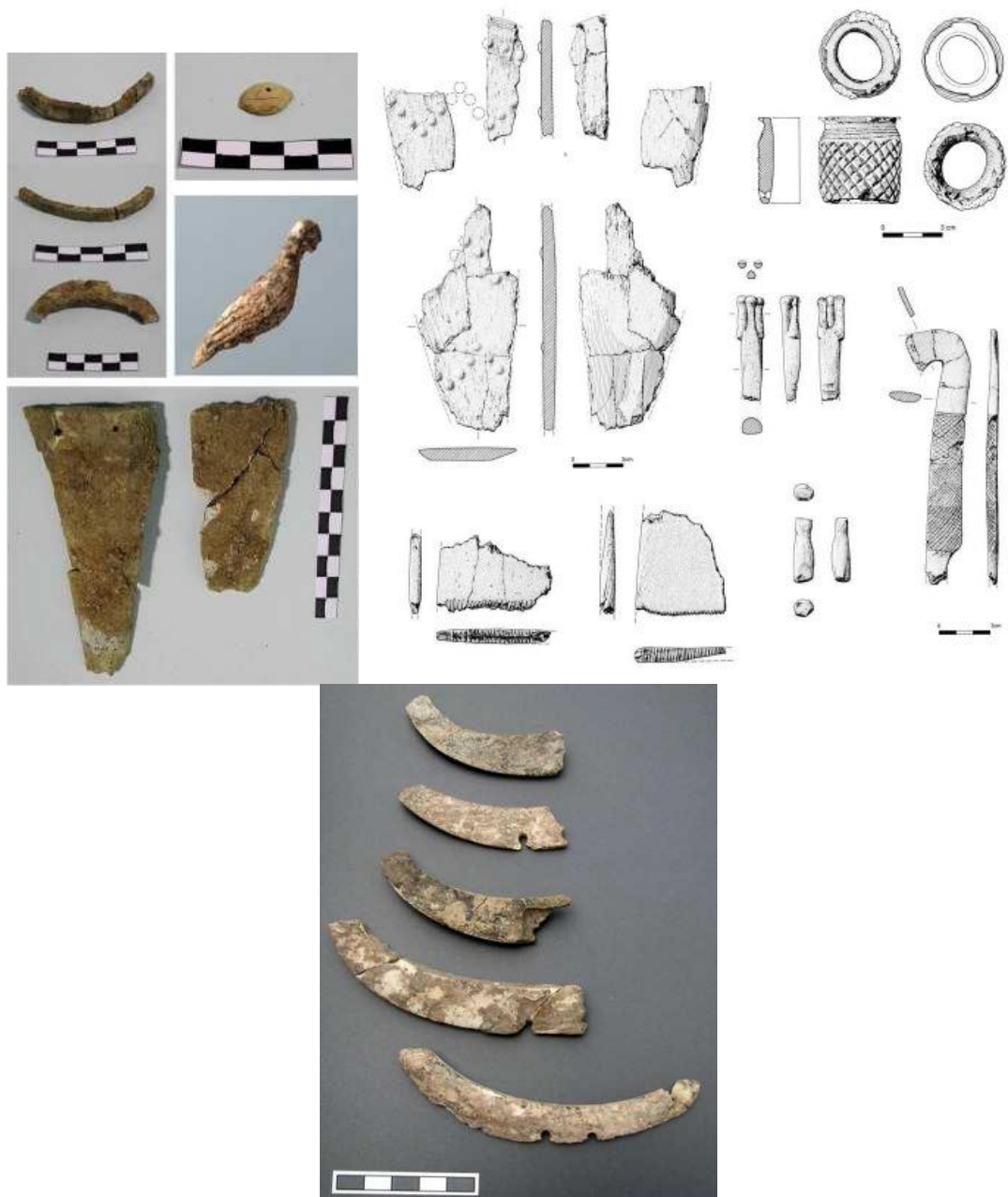


Fig.3. Variedad de objetos de marfil encontrados en los sepulcros 1 y 2 de la necrópolis de Perdigões: brazaletes, botones perforados en “V”, figura de un ave, placa con decoración en relieve, ídolos antropomórficos y peines (Valera 2010a: Fig.1)

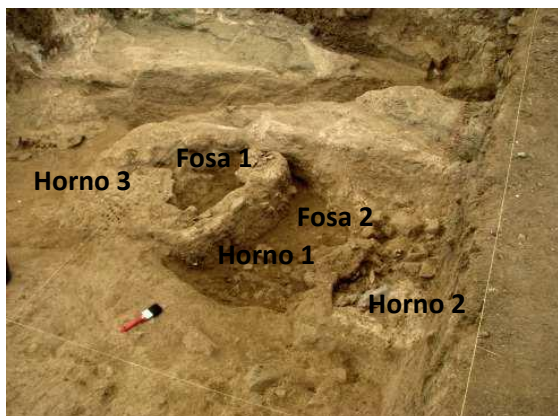


Fig.4. Fotografía donde aparecen varias estructuras en Perdigões (Valera 2010a: Fig. 4)



Fig.5. Fotografía de la parte anterior de un ídolo oculado de caliza de pequeño tamaño encontrado en La Pijotilla. (Hurtado 2010b: lámina IV)

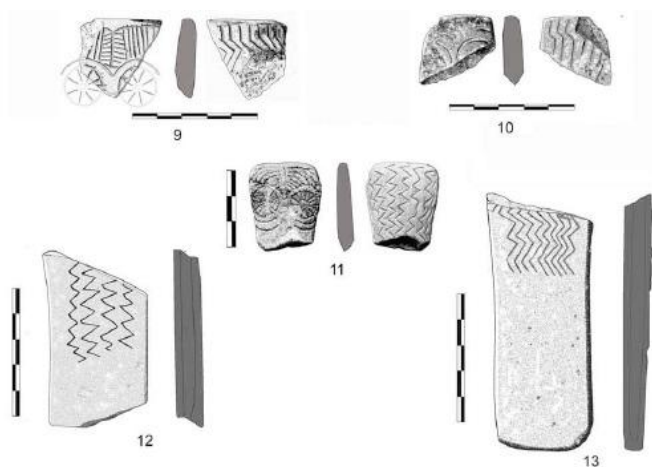


Fig. 6. Dibujo de los ídolos oculados de caliza encontrados en La Pijotilla (Hurtado 2010b: Fig.4)



Fig.7. Cabezo Juré: Fortificación y cisterna localizada en la Plataforma Superior (Nocete 2006: Fig.2)



Fig.8. Fotografía aérea de la fortificación de Zambujal a finales de la campaña de 2004. (Kunst, Lutz 2010/2011: Fig. 31)

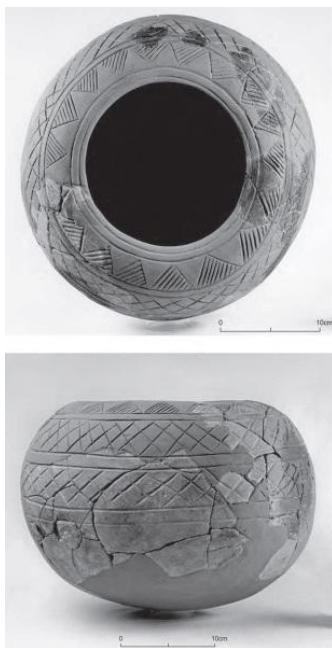


Fig. 9. A la izquierda, vaso globular reconstruido encontrado en Zambujal. Arriba, vista de frente. Abajo, vista de perfil (Kunst, Lutz 2010/2011: Fig.27). Fig. 10. A la derecha, recipiente reconstruido tipo “cupo canelado” de Zambujal (Kunst, Lutz 2010/2011: Fig. 38).



Fig.11. Estatuillas zoomorfas de terracota de finales del Neolítico encontradas en Leceia (Cardoso 2010: Fig.2)



Fig.12. Hachas de cobre procedentes de Vila Nova de São Pedro (Pereira 2011: Fig. 1.3)



Fig. 13. Arriba, organización espacial de Valencina, según Arteaga y Cruz-Auñón (Márquez, Jiménez 2010: Fig. 53). Fig. 14. Abajo, organización espacial de Valencina, según J.M. Vargas (Márquez, Jiménez 2010: Fig. 54).

PLANTAS DE LOS YACIMIENTOS

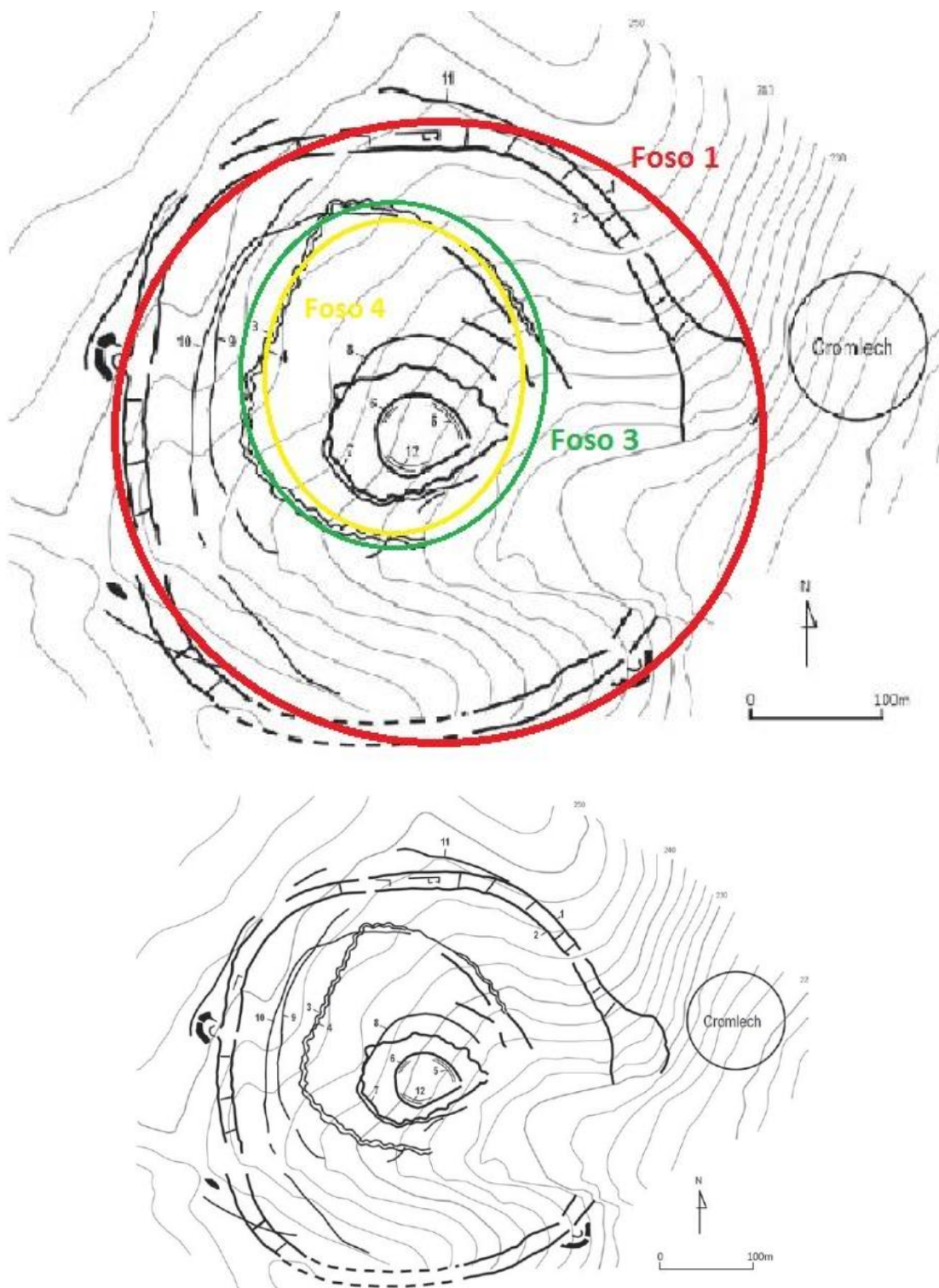


Fig. 15. Planta del yacimiento de Perdigões (Valera, Silva, Martínez 2014: Fig. 2). Arriba, el círculo rojo representa el Foso 1, en verde el Foso 3 y en amarillo el Foso 4. Abajo, en pequeña, la planta del yacimiento no manipulada.

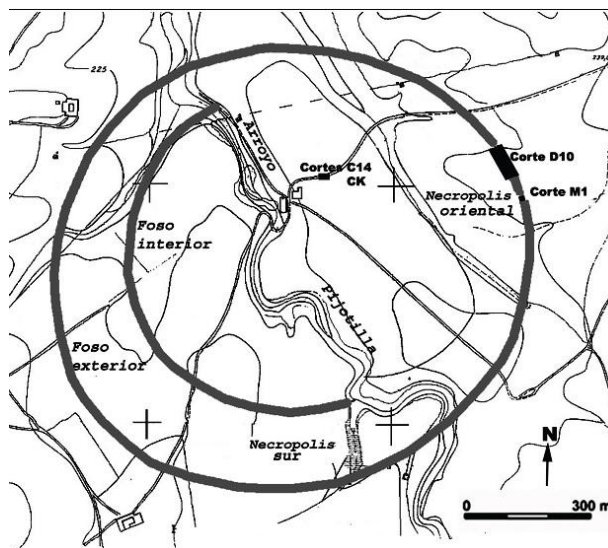
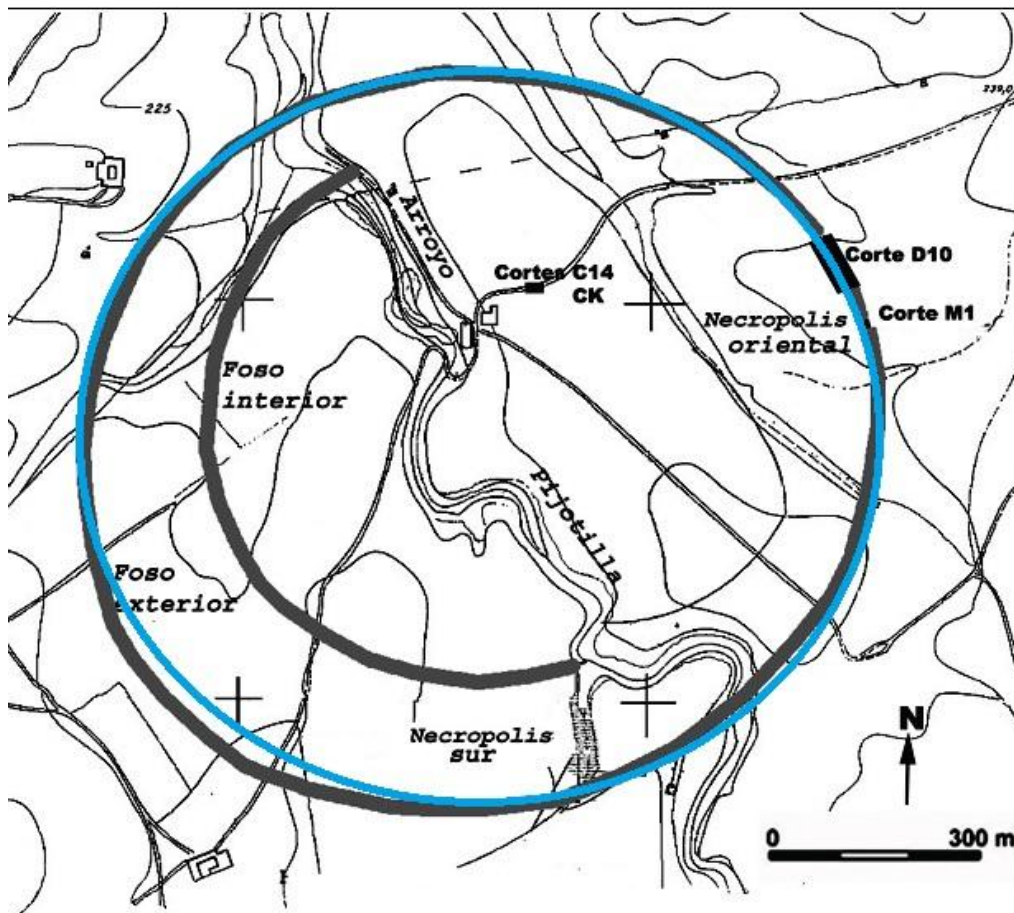


Fig. 16. Planta del yacimiento de La Pijotilla (Hurtado 2010: Fig. 13.3). Arriba, el círculo azul representa el foso con el que se ha trabajado para realizar el análisis. Abajo, la planta del yacimiento sin manipular.

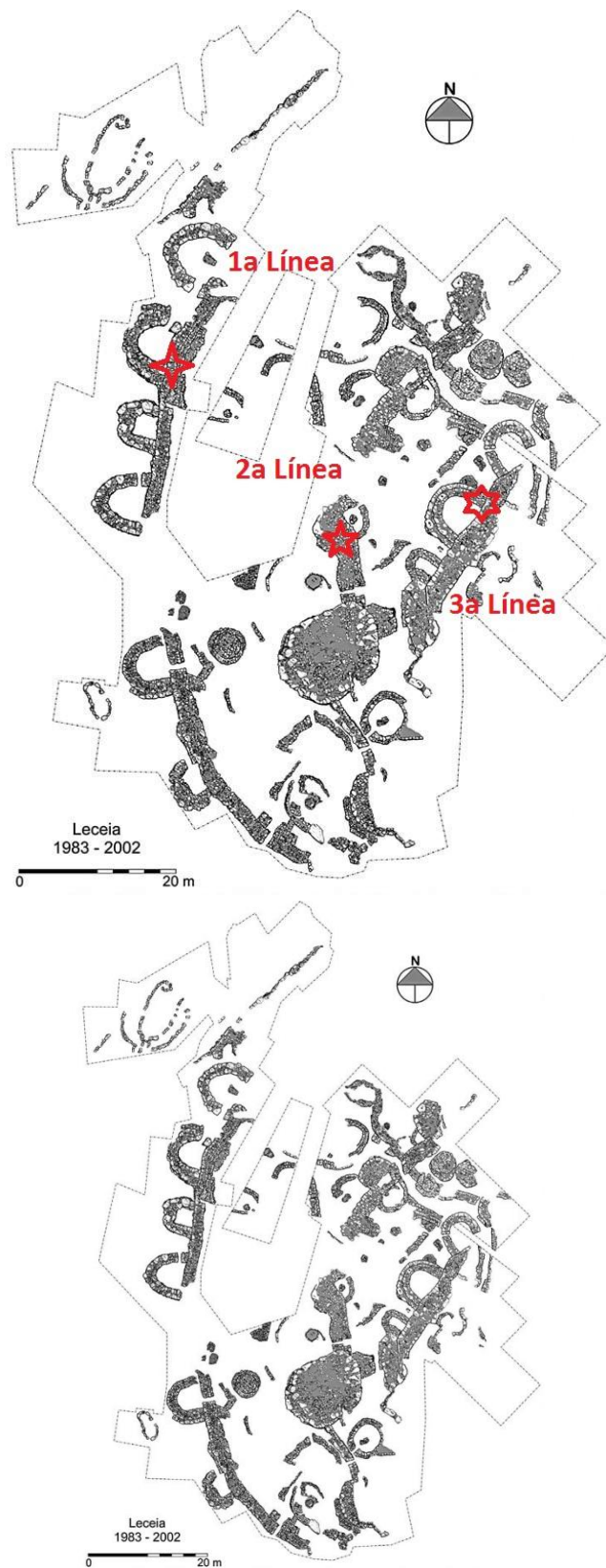


Fig. 17. Planta del yacimiento de Leceia (Cardoso 2008: Fig.1). Arriba, se han señalado las tres líneas defensivas del recinto. Abajo, la planta sin manipular.

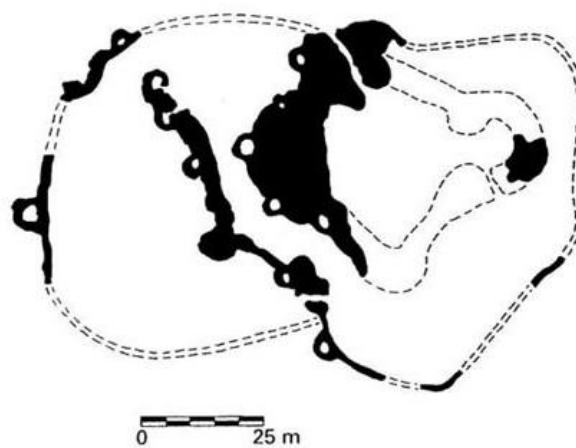
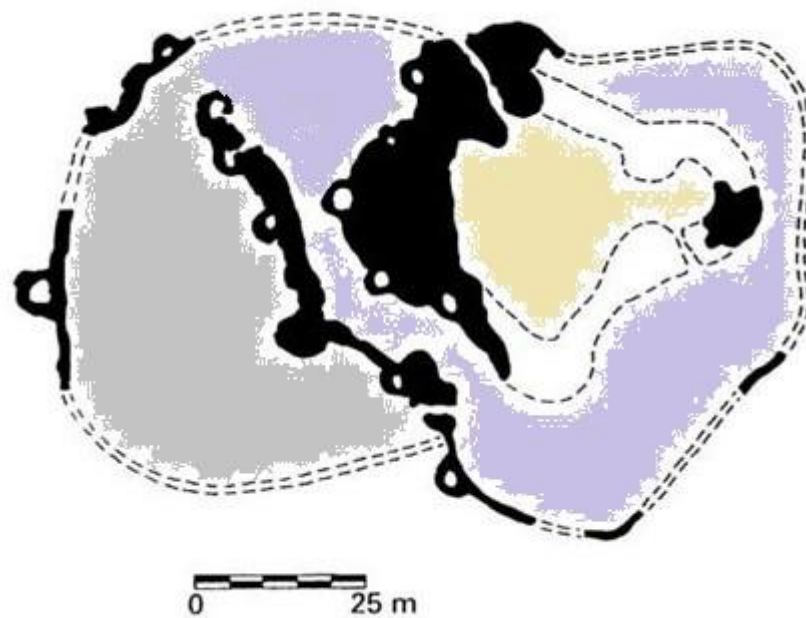


Fig. 18a. Planta del yacimiento de Zambujal (Cardoso 2008: Fig.5). Arriba, el sombreado color carne representa la Fase I, la Fase II está representada en color violeta y la Fase III en gris. Abajo, la planta sin manipular.

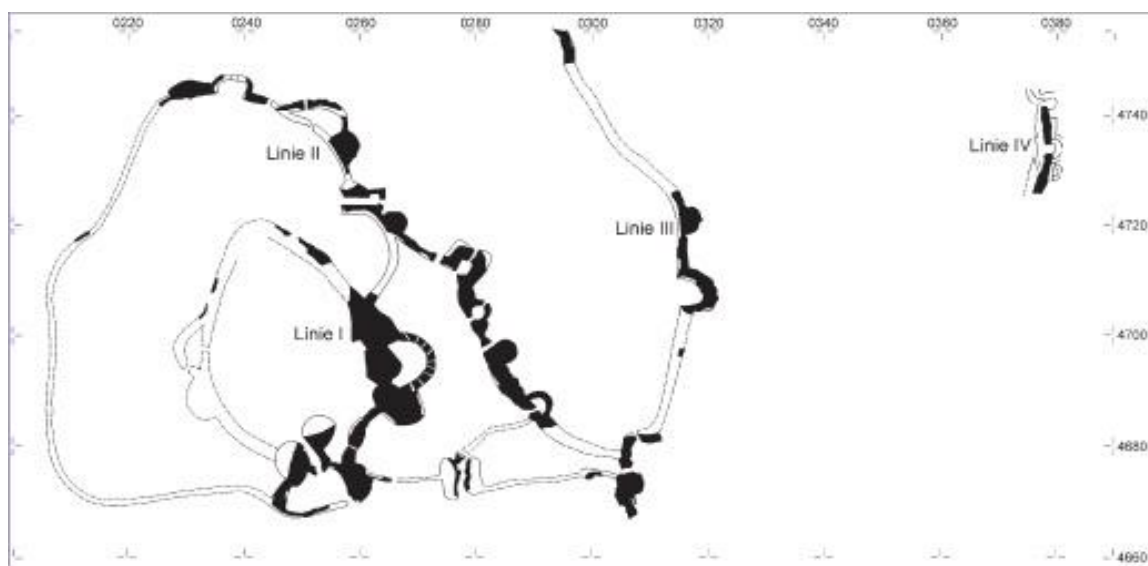


Fig.18.b. Planta de Zambujal (Kunst 2006: Fig. 6.13) donde aparecen asociadas las estructuras y las IV líneas de fortificación.

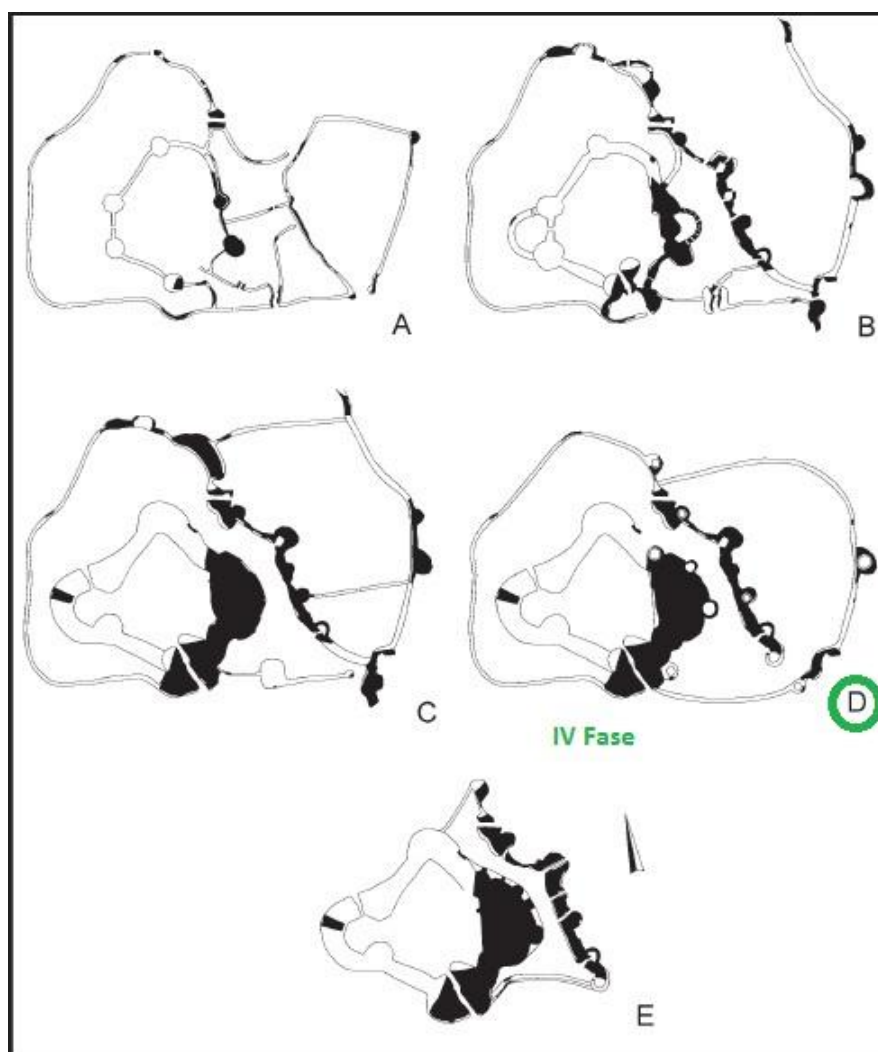


Fig. 19. Representación de las cinco fases de Zambujal acorde a las excavaciones de Sangmesiter y Schubart (1964-1973) donde se muestran los diferentes sistemas de defensa (Kunst, 2006: Fig. 6.3). Se ha señalado la planta y la fase utilizada para realizar el análisis.

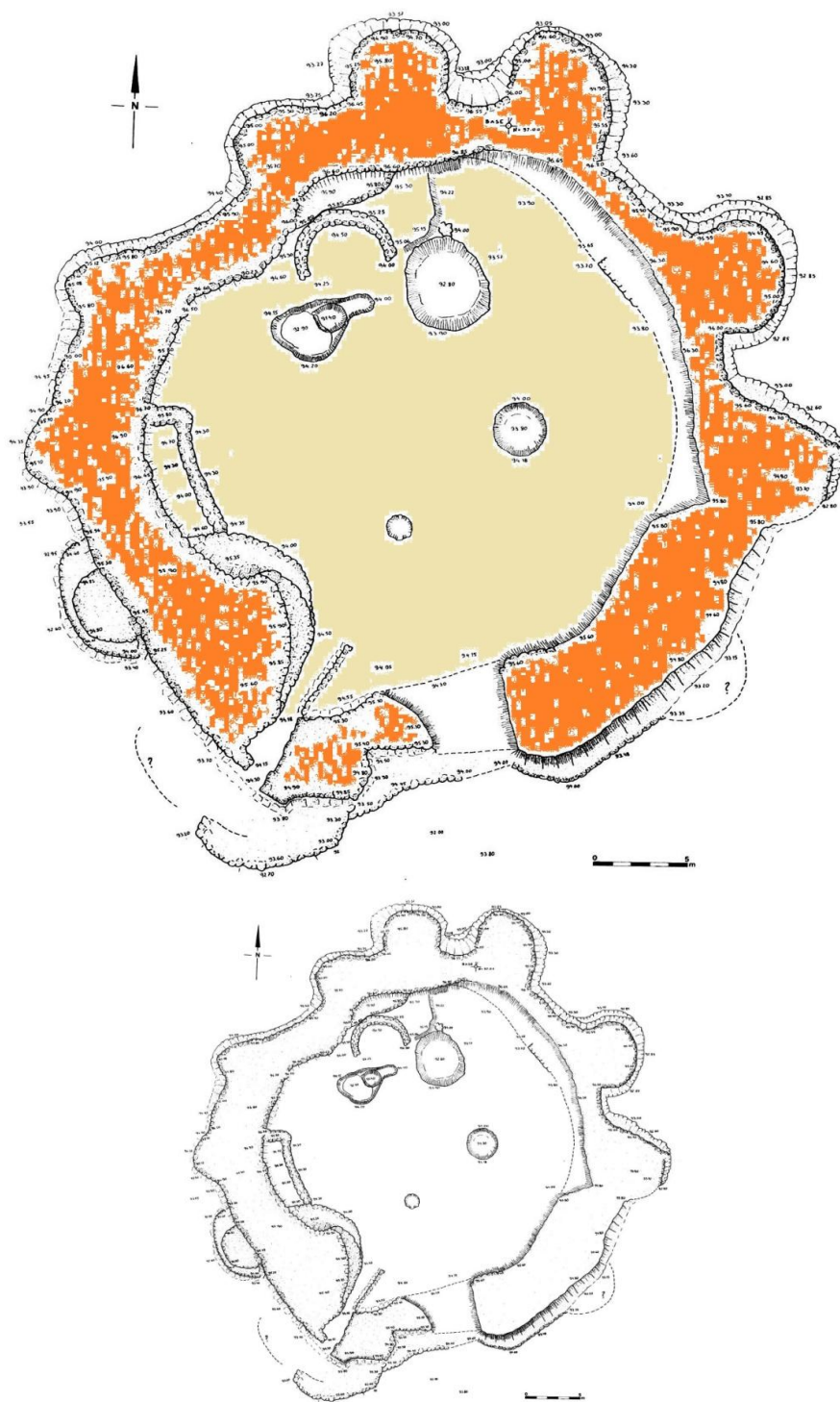


Fig. 20. Planta del yacimiento de Vila Nova de Saõ Pedro (Cardoso 2008: Fig. 4). Arriba y en color naranja la superficie del muro externo- defensivo. En color beige, espacio interno de la fortaleza. Abajo, la planta sin manipular.

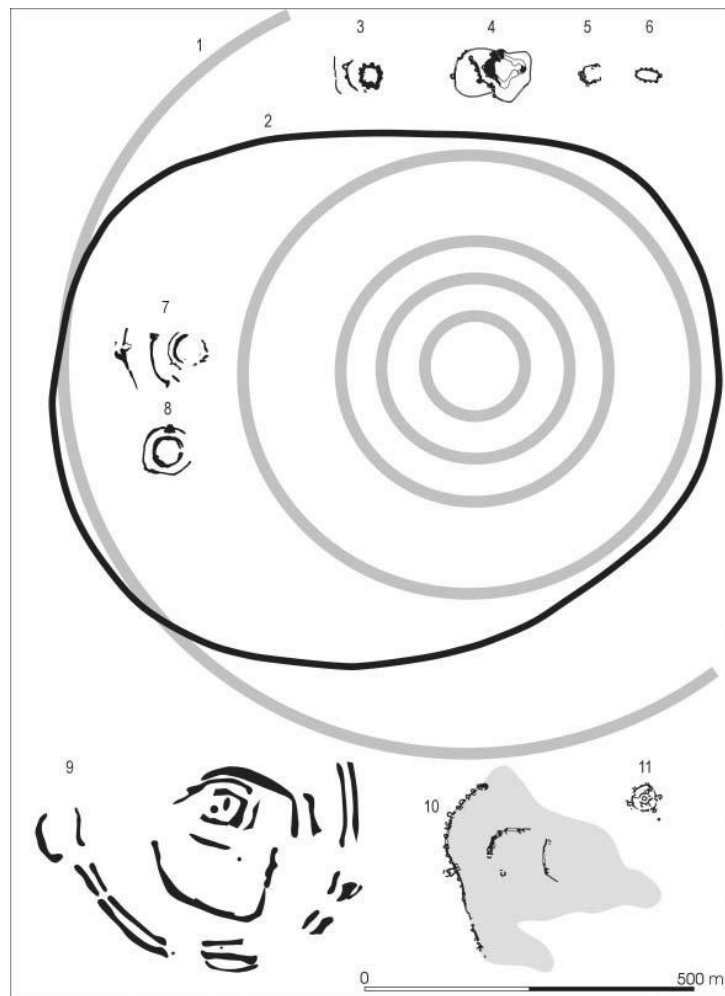


Fig.21. Variabilidad de tamaño de los recintos calcolíticos de Iberia. 1) Marroquíes Bajos 2) La Pijotilla; 3) Vila Nova de Saõ Pedro; 4) Zambujal; 5) Monte da Tumba; 6) Cerro do Castelo do Santa Justa; 7) Fuente de la Mora 8) Góñez de Arriba; 9) Perdiggões; 10) Los Millares; 11) Fort1, Los Millares (Díaz del Río 2004: Fig. 5)

7. BIBLIOGRAFÍA

ARTEAGA, O. 2001. «Fuente Álamo im territorium vom El Argar: eine Auseinandersetzung mit dem "Paradigma des Südostens" aus der Perspektive des atlantisch-mediterranen Südwestens der Iberischen Halbinsel». En: H. Schubart, V. Pingel, O. Arteaga Fuente Álamo. *Teil I: Die Grabungen von 1977 bis 1991 in einer bronzezeitlichen Höhensiedlung Andalusiens*. Mainz : 161-203.

ARTEAGA, O.; CRUZ-AUÑÓN, R. 1999. «Una valoración del patrimonio histórico en el campo de silos de la finca El Cuervo-RTVA (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, III: 608-616.

BATE, L.F. 1998. «El proceso de investigación en Arqueología». *Crítica*. Barcelona.

BLANCE, B.M. 1957. «Sobre o uso de torreões nas muralhas de recintos fortificados do 3º milenio a.C». *Revista de Guimarães*, 57 (1/2): 169-178.

BOSCH-GIMPERA, P. 1969. «La culture de Almería». *Pyrenae*, 5: 47-93.

CABAÇO, N. 2010. «Restos faunísticos em contexto do neolítico final do sector Q do recinto dos Perdigões (Reguengos de Monsaraz) ». *Aponamentos de Arqueologia e Património*, 5: 27-30.

CARDOSO, J.L. 1989. *Leceia. Resultado das escavações do povado pré-histórico*. Oeiras.

CARDOSO, J.L. 1994. *Leceia 1983-1993. Resultado das escavações do povado pré-histórico*. Oeiras.

CARDOSO, J.L. 1998. «Génese, apogeu e declíneo das fortificações calcolíticas da Extremadura». *Zephyrus*, 50: 249-261.

CARDOSO, J.L. 1999. «Copper metallurgy and the importance of other raw materials in the context of Chalcolithic economic intensification in Portuguese Estremadura». *Journal of Iberian Archaeology*, 1: 93-109.

CARDOSO, J.L. 2000. «The fortified site of Leceia (Oeiras) in the context of the Chalcolithic in Portuguese Estremadura». *Oxford Journal of Archaeology*, 19 (1): 37-55.

CARDOSO, J.L. 2007. «As cerâmicas decoradas pré-campaniformes do povado pré-histórico de Leceia: suas características e distribuição estratigráfica». *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 14: 9-46.

- CARDOSO, J.L. 2008. «The chalcolithic site of Leceia (Oeiras, Portugal) ». *Verdolay*, 11: 49-66.
- CARDOSO, J.L. 2010. «Cult artifacts from the Neolithic and Chalcolithic settlement of Leceia, Oeiras, Portugal». En: D. Gheorghiu; A. Cyphers (ed.): *Anthropomorphic and zoomorphic miniature figures in Eurasia, Africa and Meso-America. Morphology, materiality, technology, function and context*. BAR International Series: 37-41.
- CATARINA, A.; GONÇALVES, V. 2012. «In and out. Tecnologías, símbolos e cultura material. Interacções e identidades regionais no centro e sul de Portugal no 3º Milénio A.N.E. ». *Rubricatum*, 5: 383-392.
- CHAPMAN, R.W. 1990. «Emerging complexity: the later prehistory of south-east Spain, Iberia and the West Mediterranean». *New Studies in Archaeology*.
- CRUZ-AUÑÓN, R.; ARTEAGA, O. 1999. «Acerca de un campo de silos y un foso de cierre prehistórico ubicados en “La Estacada Larga” (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, III: 600-607
- DÍAZ DEL RÍO, P. 2004. «Copper age ditched enclosures in Central Iberia». *Oxford journal of archaeology*, 23(2): 107-121.
- DÍAZ DEL RÍO, P. 2008. «El contexto social de las agregaciones de población durante el Calcolítico Peninsular». *ERA Arqueología*, 8: 128-137.
- DÍAZ DEL RÍO, P. 2012. «Las agregaciones de población del III milenio AC en la Península Ibérica». En: L. García; J.M. Vargas; V. Hurtado; T. Ruiz; R. Cruz-Auñón (ed.): *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, núm. 243: 65-77.
- DUARTE, S. 2003. «Os copos no povoado calcolítico de Vila Nova de São Pedro». *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 6 (2): 181-228.
- GARCÍA, L.; HURTADO, V. 1997. «Los inicios de la jerarquización social en el Suroeste de la Península Ibérica (c. 2500-1700 a.n.e./ 3200-2100 cal a.n.e. Problemas conceptuales y empíricos». *Saguntum* 30, núm. 2: 135-152.
- GILMAN, A. 1991. «Trajectories towards social complexity in the later prehistory of the Mediterranean». En: T. Earle (ed.): *chiefdoms: power, economy and ideology*. A school of American Research book: 146- 168.

- GILMAN, A.; THORNES, J.B. 1985. «Land-use and Prehistory in south-east Spain». *The London Research Series in Geography*.
- HOFFMANN, G. 1990. «Zur holozänen Landschaftsentwicklung im Tal des Rio Sizandro (Portugal) ». *Madriider Mitteilungen*, 31: 21-33.
- HURTADO, V. 1999. «Los inicios de la complejización social y el campaniforme en Extremadura». *SPAL* 8: 47-85.
- HURTADO, V. 2010a. «The ditched enclosures of the middle Guadiana Basin». *UISPP* 36: 109-122.
- HURTADO, V. 2010b. «Representaciones simbólicas, sitios, contextos e identidades territoriales en el suroeste peninsular». En: R. Maicas; C. Cacho; E. Galán; J.A. Martos (coord): *Los ojos que nunca se cierran: ídolos en las primeras sociedades campesinas*. Museo Arqueológico Nacional: 137-198.
- JORGE, S. 1999. «Domesticating the land: the first agricultural communities in Portugal». *Journal of Iberian Archaeology*, 2: 43-98.
- KEELEY, L.H. 1996. *War Before Civilisation*. Oxford University Press: 5-17.
- KUNST, M. 2006. «Zambujal and the enclosures of the Iberian Peninsula». En: A. Harding; S. Sievers; N. Venclová (ed.): *Enclosing the Past: inside and outside in prehistory*. Sheffield Archaeological Monographs 15: 77-96.
- KUNST, M. 2007. « Zambujal (Torres Vedras, Lisboa): relatório das escavações de 2001». *Revista portuguesa de Arqueologia* 10, núm. 1: 95-118.
- KUNST, M.; LUNTZ, N. 2010/2011. «Zambujal (Torres Vedras), investigações até 2007. Parte 1: sobre a precisão da cronologia absoluta decorrente das investigações na quarta linha da fortificação». *Estudos arqueológicos de Oeiras*, 18: 419-466.
- LAGO, M.; VALERA, A.; ALBERGARIA, J.; ALMEIDA, F.; CARVALHO, A. 1998. «Povado dos Perdigões (Reguengos de Mosaraz): dados preliminares dos trabalhos arqueológicos realizados em 1997». *Revista portuguesa de Arqueologia*, 1 (1): 45-152.
- MÁRQUEZ, J.E. 2003. «Recintos prehistóricos atrincherados (RPA) en Andalucía (España): una propuesta interpretativa». En: S. Oliveira Jorge (ed.): *Recintos Murados da Pré-história Recente*. Porto: 269-284.

- MÁRQUEZ, J.; JIMÉNEZ, V. 2010. *Recintos de Fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios AC)*. Málaga: Universidad de Málaga. pp. 587.
- MÁRQUEZ, J.; JIMÉNEZ, V. 2012. *Interpretando los recintos de fosos de la prehistoria meridional europea: la tesis belicista a examen*. Universidad de Granada. 69-86.
- MÁRQUEZ, J.; JIMÉNEZ, V. 2013. «Monumental ditched enclosures in southern Iberia (fourth-third millennia BC)». *Antiquity*, 87: 447-460.
- MÁRQUEZ, J.; JIMÉNEZ, V.; MATA, E. 2008. «Excavaciones en el yacimiento Perdigueões (Reguengos de Monsaraz 2008-2010). Universidad de Málaga (España) ». *Aponamentos de Arqueologia e Património* 2: 41-48.
- MÁRQUEZ, J.; VALERA, C.A.; BECKER, H.; JIMÉNEZ, V.; SUÁREZ, J. 2011. «El complejo arqueológico dos Perdigueões (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Prospecciones Geofísicas-Campañas 2008-09». *Trabajos de Prehistoria* 68, núm. 1: 175-186.
- NOCETE, F. 1994. «La formación del Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.) ». *Monográfica Arte y Arqueología*.
- NOCETE, F. 2004. «Proyecto de Investigación Arqueológica para el Análisis del Origen de la Desigualdad Social en el Suroeste de la Península Ibérica». *ODIEL Arqueología Monografías*: 9-377.
- NOCETE, F. 2006. «The first specialised copper industry in the Iberian peninsula: Cabezo Juré (2900-2200 BC) ». *Antiquity*, 80: 646- 657
- NOCETE, F.; QUEIPO, G.; SÁEZ, R.; NIETO, J.M.; INÁCIO, N.; BAYONA, M.R.; PERAMO, A.; VARGAS, J.M.; CRUZ-AUÑÓN, R.; GIL-IBARGUCHI, J.I.; SANTOS, J.F. 2008. «The smelting quarter of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): the specialised copper industry in a political centre of the Guadalquivir Valley during the Third millennium BC (2750e 2500 BC) ». *Journal of Archaeology Science*, 35: 717-732.
- OLIVEIRA, S. 2003. «Revisiting some earlier papers on the Late Prehistoric walled enclosures of the Iberian Peninsula». *Journal of Iberian Archaeology*, 5: 89-136.
- OYUELA-CAYCEDO, A.; ANAYA, A.; ELERA, C.G.; VALDEZ, L.M. 1997. «Social Archaeology in Latin America? Comments to T.C. Paterson». *American Antiquity*, 62 (2): 365-376.

- PARREIRA, R. 1990. «Considerações sobre os milénios IV e III a.C. no centro e sul de Portugal: presenças orientalizantes em Portugal da Pré-História ao Período Romano». *Estudos Orientais*, 1:27-43.
- PEREIRA, S. «Archaeometallurgical study of artefacts from castro de Vila Nova de São Pedro (Azambuja, Portugal) ». Universidad nova de Lisboa. Faculdade de Ciências e Tecnologia. 2011. Trabajo de máster.
- SANGMESITER, E.; SCHUBART, H. 1981. «Zambujal: die Grabungen 1964 bis 1973». *Mädrider Beiträge*, 5. Zambujal Teil 1.
- SCHUBART, H. 1969. «Las fortificaciones eneolíticas de Zambujal y Pedro do Ouro, en Portugal». *X Congreso Nacional de Arqueología* (Zaragoza 1967): 197-204. Zaragoza.
- SCHUBART, H.; SANGMESITER, E. 1987. «Zambujal – Torres Vedras. Portugal». Câmara Municipal de Torres Vedras.
- SCHUBART, H.; SANGMESITER, E. 1972. «Zambujal». *Antiquity*, 46: 191-197.
- SCHUHMACHER, T.X.; CARDOSO, J.L. 2007. «Ivory objects from the chalcolithic fortification of Leceia (Oeiras)». *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 15: 95-118.
- VALERA, A.C. 2003. «A propósito de recintos murados do 4º e 3º milenios a.C.: dinâmica e fixação do discurso arqueológico». En. S.O. Jorge (ed): *Recintos Murados da Pré-história recenté*. Porto: 149-168.
- VALERA, A.C. 2008. «Recinto calcolítico dos Perdigueiros: fossos e fossas do sector I». *Aponamentos de Arqueologia e Património*, 3: 19-27.
- VALERA, A.C. 2010a. «Construção da temporalidade dos Perdigueiros: Contextos neolíticos na área central». *Aponamentos de Arqueologia e Património* 5: 19-26.
- VALERA, C.A. 2010b. «Fossos sinuosos na Pré-História Recente do sul de Portugal: ensaio de análise crítica». *Actas do V Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular* :25-38.
- VALERA, A.C. 2010c. «Marfim no recinto calcolítico dos Perdigueiros: “Lúnulas”, fragmentação e ontologia dos artefactos ». *Aponamentos de Arqueologia e Património* 5: 31-42.
- VALERA, A.C.; GODINO, R.; CALVO, E.; MORO, F.J.; FILIPE, V.; SANTOS, H. 2010. «Um mundo em negativo : fossos, fossas e hipogeus entre o Neolítico Final e a Idade do Bronze na margem esquerda do Guadiana (Brinches, Serpa)>>. *Actas do IV Colóquio Arqueológico de Alqueva* del 24 al 26 de Febrero del 2010.

VALERA, A.C. 2013. «Cronología dos recintos de fossos da pré-história recente em território português». *Arqueologia em Portugal-150 anos*, 335-343.

VALERA, A.C. 2013. «Recintos de fossos da pré-história recente em Portugal. Investigação, discursos, salvaguarda e divulgação». *Almadan* 18, II série: 93-110.

VARGAS, J.M. 2004. *Carta arqueológica municipal de Valencina de la Concepción*. Junta de Andalucía.

ZAFRA, N. 2006. «De los campamentos nómadas a las aldeas campesinas. La provincia de Jaén en la Prehistoria». Universidad de Jaén.

